

La Universidad Autónoma de México y los Familiares de Miguel de Cervantes Saavedra



Miguel de Cervantes por Sarah Romero https://www.muyinteresante.com/historia/34184.html#google_vignette

Índice:

Preámbulo

I. Alcalá de Henares y el regente Cisneros

II. Los Cervantes y la Universidad de Alcalá

III. El diálogo de la dignidad del hombre y su repercusión en las universidades de
Alcalá de Henares y México

IV. Francisco Cervantes de Salazar y la Universidad de México

V. Miguel de Cervantes, la Universidad de Alcalá y sus relaciones con México

VI. Bibliografía.

Diseño por Alejandra Paola Ronquillo Crispin



Preámbulo

Es difícil hablar de la historia de la Universidad de México, sin citar a Francisco Cervantes de Salazar, el hombre de letras que pronunció su lección inaugural en latín el día 3 de junio de 1553.

Sigue siendo un misterio su llegada a México, sus primeros años en el país y su trabajo en la creación de la Universidad de México, como su participación en la fundación de la Universidad de Osuna, 1548.

Cervantes de Salazar, aparece como el eslabón familiar que une a los Cervantes de Toledo, Alcalá de Henares, Trujillo, Sevilla, Canarias y México. Amigo y pariente remoto de Hernán Cortés, amigo y pariente lejano de Antonio de Mendoza, Virrey de Nueva España y amigo del Arzobispo de México y Presidente del Consejo de Indias, Pedro Moya.

No se puede hablar de Cervantes de Salazar en México si su historia se desgaja del cardenal Cisneros y de su protagonismo en el descubrimiento de América, en su amparo a Cristóbal Colón, el genovés, natural del pequeño pueblo italiano de Cugureto, como le contaba Nicolás de Ovando a Cisneros en la isla Española, mientras éste intentaba extender el modelo franciscano de la Universidad de Alcalá de Henares al Nuevo Mundo.

Cervantes de Salazar se revela como el fiel servidor del ideal cisneriano y erasmista, promotor de las universidades de Osuna y México, favoreciendo la creación de la Universidad de Tarragona, obra de su pariente el cardenal Gaspar Cervantes de Gaeta, natural de Trujillo y pariente de Hernán Cortés y Francisco Pizarro.

A la muerte de Francisco Cervantes de Salazar, en el año 1575 en México, entre los libros de su impresionante biblioteca, conservaba los hechos de armas de sus sobrinos Miguel y Rodrigo de Cervantes en la batalla de Lepanto, narrados por el poeta sevillano Fernando de Herrera en su obra *“Relación de la Guerra de Chipre y suceso de la batalla naval de Lepanto”*, editado en Sevilla en 1572. Cervantes de Salazar, moriría liberando a sus esclavos negros en México, sin conocer que su sobrino Miguel de Cervantes Saavedra, era sometido a las cadenas de la esclavitud de Argel, como *“buen esclavo de guerra”*.

La Universidad Autónoma de México y Los Familiares de Miguel de Cervantes Saavedra

El 10 de marzo de 1766, el Marqués de Esquilache, publicaba en Madrid un bando obligando a la gente a vestir capa corta, llevar el pelo propio o a lo más podían cubrir sus cabezas con un amanerado peluquín y sombrero de tres picos, sólo excepcionaba a los pobres a los que permitía llevar el sombrero corto o montera, mala ocurrencia, que obligaba a la gente a mostrar sus calvas o sus partes íntimas en público, ya que ropajes largos, sombreros grandes y pelucas apolilladas, servían para ocultar las pobreza de las clases medias y la nobleza hidalga, que apenas renovaban sus vestidos a lo largo de su vida.

Además, capas y sombreros grandes, permitían salir a las calles sin camisas y calzas, u ocultarlas cuando quedaban escasas por delante, como las que portaba don Quijote cuando decidió dedicarse a la vida pastoril en Sierra Morena.

La acusación popular y la mano negra de los grandes y de las órdenes religiosas, amotinaron al pueblo contra Esquilache, acusando al italiano intruso de que sus nuevas medidas del vestir universalizarían los reinos de Sodoma y Gomorra en las calles de Madrid.

El éxito popular apadrinó a lo más granado de los teólogos a la defensa a ultranza de la Contrarreforma auspiciada por el Concilio de Trento, no en balde, las reivindicaciones de los amotinados fueron llevadas a Palacio por un franciscano, se desconoce si el delator fue el padre Yecla o el padre Cuenca, pobres sucesores de la reforma franciscana de Cisneros, que Juan de Ovando enterró con su reforma universitaria.

Carlos III, tras el linchamiento de diez guardias por las calles de Madrid, accedió a las peticiones del pueblo y se refugió en Aranjuez, protegido por su Guardia Valona y los servicios secretos de la Corona, porque el palacio era lugar de fácil huida a los puertos de Cartagena, Murcia o Valencia por los caminos de la posta del despacho secreto o reservado, sin conocimiento de los arrieros de la Real Cabaña de Carreteros del Reino.

Su apariencia de palacio de veraneo enmascaraba la sede de los servicios secretos, por algo Miguel de Cervantes había trasladado su residencia a Esquivias, en 1585, cerca de la casa de su primo Juan de Cervantes, alto oficial de Palacio, que sería asesinado en el pueblo de Borox (Toledo, España) el mismo año de la muerte del escritor.



Grabado de sobre El motín de Esquilache de 1766. https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2014-01-25/madrid-1766-cien-mil-personas-muy-cabreadas-y-un-motin_80219/

La reivindicación del motín fue aprovechada por el conde de Aranda, capitán general de Valencia y dirigente del partido aragonésista, para garantizar la defensa del Rey en Aranjuez y asumir la titularidad de la Secretaría del Despacho de Estado, desde donde favoreció los intereses de la emergente masonería, ordenando la expulsión de los jesuitas del Reino, por la Pragmática Sanción de 1767.

Sin duda, la orden de San Francisco de Alcalá de Henares, alcanzaba con esta medida uno de sus logros al expulsar de la Universidad de Alcalá a los jesuitas, su máximo rival en la enseñanza en el siglo XVIII, apropiándose de sus cinco aulas de enseñanzas mayores, su paraninfo con la sillería de la sala de claustros, su biblioteca, sus cuadros, esculturas, retablos y efectos religiosos de la iglesia del Colegio Máximo, que se integraron en el Colegio de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá.



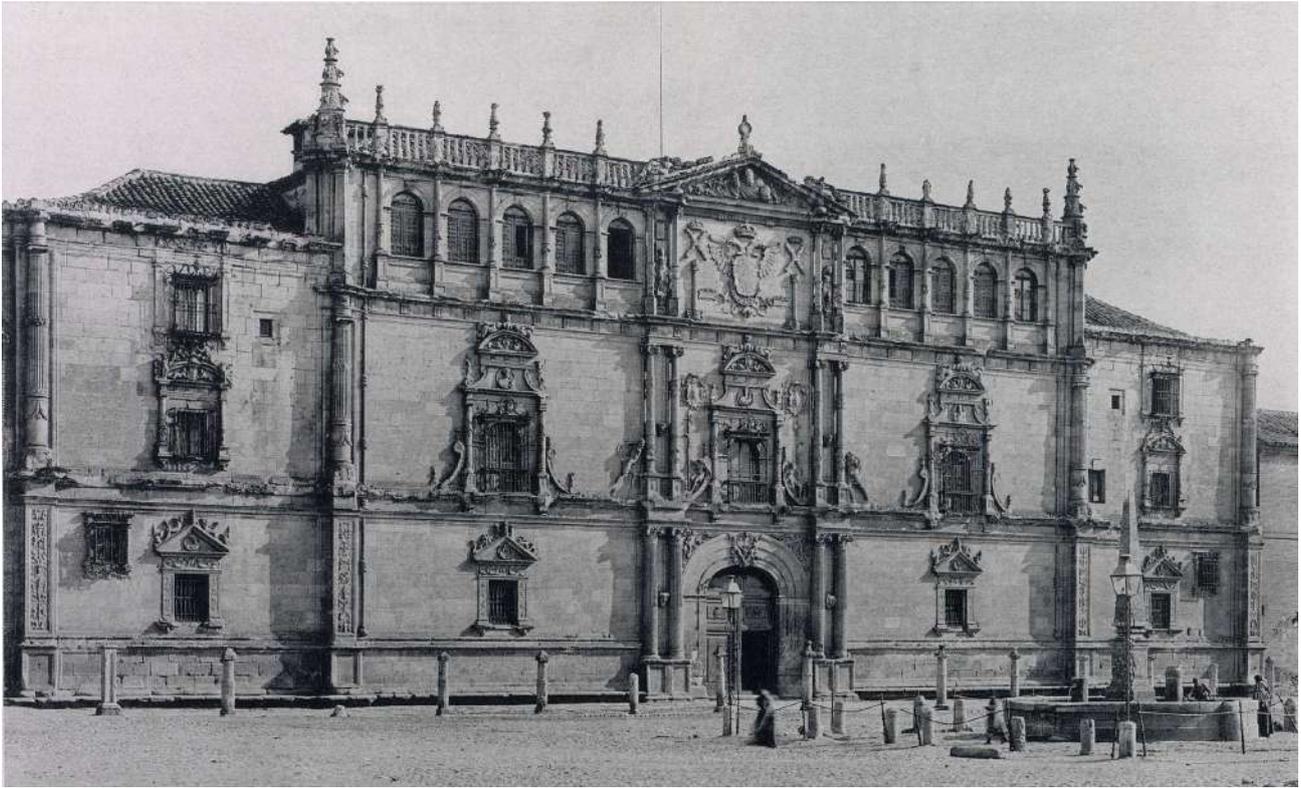
Frontal del Palacio Real de Fernando VI y, abajo, la ampliación de Carlos III. <https://images.app.goo.gl/qvexTVdiurWTXZpV9>

El colegio Máximo de la calle Libreros fue convertido en cuartel de infantería y su iglesia cerrada al culto. Años después, otro franciscano, el Papa Clemente XIV, decretaba la disolución de la Compañía, mediante el breve papal *Dominus ac Redemptor*, de 21 de julio de 1773. El 17 de junio de 1798, la biblioteca de los jesuitas se integró en la biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso, formando una única biblioteca universitaria.

El arquitecto Antonio Jordán amplió y dispuso la nueva sala bibliotecaria, con su entramado de muebles en dos plantas, integrada en las salas primera y cuarta de la propia biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso, para la cual se abrieron dos ventanas con sus rejas de hierro.

Los jesuitas poseían una buena colección de los clásicos pero apenas libros de narrativa o poética del siglo de oro español, a excepción de los escritos por los estudiantes alcalaínos, vinculados con la orden.

Entre los clásicos encontramos a Aristóteles, Virgilio, Platón, Homero, Plinio, César, la edición alcalaína del Poema del Cid y de Fernán González de 1562, el Libro de la Historia de los Santos Justo y Pastor, el libro de homenaje o elegía a la muerte de la Reina Isabel, así como los Diálogos de Francisco Cervantes de Salazar, junto con las obras de los ilustres académicos y doctores de la Universidad.



Grabado del Colegio de San Idelfonso de la Universidad de Alcalá.

La biblioteca conservaba obras de Miguel de Cervantes, registradas en la página 213 del inventario, entre los libros de la cartilla de contar y la cartilla de ortografía castellana, con el nombre latino de “Michaelis de Cervantes”, pero sólo consideraron de interés la historia de *Don Quijote* y el *Persiles y Sigismunda*, editado en Barcelona el año 1704, primera referencia a las obras de Cervantes en las bibliotecas universitarias de Alcalá.

Los jesuitas poseían una buena colección de los clásicos pero apenas libros de narrativa o poética del siglo de oro español, a excepción de los escritos por los estudiantes alcalaínos, vinculados con la orden.

Cervantes fue considerado en el ámbito académico jesuítico más como poeta, que como el creador de la novela moderna, aproximado a la monarquía.

En todo el inventario sólo aparece una obra picaresca, el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, en su edición de Madrid del año 1600, lo que nos indica la posible aproximación del amigo de Cervantes a los jesuitas, durante su estancia en Sevilla y México.

A Cervantes se le engloba con los libros de poesía, *“La Araucana”* de 1605, las *“Obras en Verso y prosa”* de Juan Rufo de 1596, y el *“Arte poética”* de Juan Díaz Renfijo, alias del padre jesuita Pedro Díaz García seguido de *“Exequias de la ciudad de Zaragoza a Luis 14”*, *“Exequias del Consejo de la Inquisición a Felipe 2º”*, editado en México en 1600, *“Las justas de entrada de Portugal de Felipe 2º”* de 1581, *“Fiestas de Pamplona del Santísimo Sacramento con certamen”* de 1610, *“La Exomene Pastorela”* de Paris de 1633, los *“Diálogos”* de Pedro de Mexia de 1551, o el libro de Antonio de Guevara *“Menosprecio de Corte”* editado en Alcalá en 1592, de este mismo autor conservan el libro de *“Epístolas”*, editado en Amberes en 1594, que podemos unir con los libros de literatura política como los *“Diálogos de un soldado”* de Francisco de Mejía, o la relación de un sacerdote inglés de Thomas Eclesial, editado en Madrid en 1592.

Los datos bibliotecarios parecen indicar que la Compañía de Jesús, seguía estrechamente a los Cervantes y a los Saavedra.

Quizás en honor del primer rector del Colegio Máximo, Pedro de Saavedra, natural de Esquivias, ya que conserva el estudio de José Pellicer de Tovar sobre el *“Memorial de la Casa y Servicios”* de don Joseph de Saavedra, Marqués de Ribas”, editado en Madrid en 1647.

Estudio en el que nos enteramos que la *“Casa de Saavedra”*, es una de las más antiguas de España, uno de sus ancestros, Gracián Ramírez, fue el primer alcalde ganador de la villa de Madrid a los moros, linaje que tiene su origen en Galicia, en el año 714, junto a las Casas de Sotomayor y Rivera.

Aunque las fábulas atribuyen su origen al propio Hércules, como recogía el cronista Pedro López de Ayala, quien nos aclara que el origen del apellido Saavedra o Sayavedra, quiere decir Saya Vieja, apellido unido a las leyendas de un antiguo rey de Galicia, a los que canta Argote de Molina en *“Descripción del Reino de Galicia”* el año 1500 :

*<< Veremos dos Casas que están Hermanadas,
Que son SAAVEDRA con SOTOMAYOR
Que el uno al Infante del Reino el Menor
Por grande desastre dio fin a sus Hadas.
Más luego sus culpas le son perdonadas,
Por hecho animoso y en partes astuto
Por donde sus Bandas se tornasen luto,
Quedando al Hermano las otras doradas. >>*

Igual por ello Miguel de Cervantes fue conocido en Argel, más como Saavedra, que como Cervantes, porque como su antepasado, a pesar de sus errores, salía airoso de sus intentos de fugas, -debido a su astucia y ánimo-, parece más bien que el término arabizado de Saha Vedra, deriva del castellano Sayavedra como equivalente a la valentía y astucia de un linaje, en vez de hacer referencia a la manquedad del manco de Lepanto.

Pero esta historia no va de los Saavedra sino de los Cervantes, los de Alcalá de Henares y de los oriundos de Toledo, los Cervantes de Salazar, con ramas familiares en Sevilla, los Cervantes Casaus, en Trujillo, los Cervantes de Gaeta, en Canarias los Cervantes Góngora y por supuesto en México, los Cervantes Casaus y los de la Cadena, pero para hablar de ellos es necesario remontarnos a la creación de la Universidad de Alcalá de Henares, obra de otro sus pariente lejanos el Cardenal Cisneros, del que siempre fueron leales seguidores y colaboradores en la fundación de las Universidades de Alcalá de Henares, Osuna, Tarragona y por supuesto México, la primera Universidad del Continente Americano para la formación de sus naturales.



Fachada del rectorado de la Universidad Alcalá de Henares 1910.

<https://timelessmoon.getarchive.net/amp/media/alcala-de-henares-1910-universidad-386d7a>

Debido a su astucia y ánimo-, parece más bien que el término arabizado de Saha Vedra, deriva del castellano Sayavedra como equivalente a la valentía y astucia de un linaje, en vez de hacer referencia a la manquedad del manco de Lepanto.

I.- ALCALÁ DE HENARES Y EL REGENTE CISNEROS

En época visigoda, Alcalá de Henares sede episcopal, debió tener su propia escuela junto a su obispo y alguna escuela monástica, en los varios monasterios que se situaron extramuros de la ciudad de Complutum, quienes debieron dedicarse a la copia y difusión de los nuevos manuscritos emanados de la cristianización y romanización del reino, eliminando o quemando los libros y testimonios arrianos y aquellos que recordasen las religiones antiguas o paganas.

Se dice que a la muerte del rey visigodo Recaredo no quedaba ni un solo vestigio del arrianismo, ni de los dioses paganos o romanos, ni de sus edificios singulares, quizás los Estudios o Escuelas Alcalaínas pueden remontar su tradición, a la leyenda del Palacio Encantado y del Rey Rodrigo y a las tradiciones árabes, recogidas por una generación de escritores musulmanes, que nos hablan de la meseta del Zulema alcalaíno, como lugar de depósito del tesoro de los documentos y libros del mundo visigodo.

El escritor árabe, Ben Abu Al-Hakam, refiere cómo Musa ben Nusayr, más conocido por los cristianos como “el moro Muza”, tomó la Mesa de Salomón y la corona, en un palacio llamado Fatás, a dos jornadas de Toledo, que bien podría ser el palacio alcalaíno, que aún conserva enterrados en sus patios sus suelos vírgenes de época visigoda, a los que se superpusieron los pavimentos árabes y los del arquitecto Covarrubias.

En el siglo XIX, José Antonio Conde, bibliotecario real de El Escorial, realizó la traducción de un breve manuscrito árabe, titulado “*La Descripción de España*” de Xerif Aledris, manuscrito escrito el año 1135, que resume la conquista de Toledo por los árabes de la siguiente forma: Según refiere Conde, en sus notas sobre la mesa de Soliman y la “*Crónica de don Rodrigo*”, el hallazgo pudo realizarse en la villa de Alcalá de Henares.

Cuando Alcalá, villa anexa a Toledo, estuvo bajo dominio musulmán, a las escuelas antes mencionada se unieron las escuelas alcoránicas y judías, situadas en lo que ahora conocemos como antiguos barrios de moros y judíos, quizás la escuela principal judía se encontrase enfrente de la actual casa museo de Cervantes, ya que era donde se situaba la sinagoga mayor de la ciudad.

REFLEXIONES

La escuela alcoránica sin duda en el entorno del palacio o alcazaba de la ciudad al amparo de sus fuentes, acequias y jardines, donde en sus proximidades se situaba su mezquita principal. Tras la conquista de la ciudad por las huestes cristianas, las antiguas escuelas o estudios generales de Alcalá de Henares, fueron semejantes en todo a las escuelas alfonsíes y de traductores de Toledo.

Siguiendo entre la leyenda y la historia, ante la falta de documentos, no es extraño unir la creación de los Estudios Generales, en 1293, a las tradiciones orientales.

En 1276, en la ciudad de Padua, Ramón Llul creó un Colegio para el estudio de los idiomas orientales y del árabe en especial, que bien nos recuerda a nuestras escuelas de traductores de Toledo, el colegio de Padua fue confirmado por el Papa Juan XXI, en realidad el filósofo Pedro Hispano, natural de Lisboa, en diciembre de ese mismo año extendió estas enseñanzas por Europa aprovechando el peregrinaje de Ramón Llul, quien en su autobiografía “La Vida Coetánea”, explica su interés en crear escuelas de filosofía universal, por lo que visita al Papa y a los Reyes de la cristiandad para que le apoyen en sus pretensiones.

Llul, que ingresó en la Orden de los Frailes Menores de San Francisco siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís, peregrinó a Santiago de Compostela y se entrevistó con el rey de España Sancho el IV y el obispo Gudiel en Alcalá de Henares, inspirando la creación del Estudio General de Alcalá. La noticia la recoge “La Biblioteca de Autores Españoles”, en el tomo 65, que Adolfo de Castro dedica a los textos filosóficos, donde se hace eco del comentario de Eliphaz Lévy en su “Historia de la Magia”, donde escribe un capítulo completo sobre la leyenda y la vida de Ramón Llul, mencionando su estancia en Alcalá durante su peregrinaje a Compostela, donde fundó una academia central para el estudio de las lenguas y de las ciencias.

Algunos historiadores dudan hoy de que se hubiese materializado el Estudio General de Alcalá, ya que el Rey murió dos años después de su disposición, por otra parte tampoco conocemos los documentos que prueben que Ramón Llul estuviese en Alcalá y que propusiese al obispo García Gudiel elevar las antiguas escuelas a Universidad, marchando, tras su fundación, al Concilio de Viena que condenó a la orden de los Templarios.

Podemos dar algo de credibilidad al comentario de Lévy, aunque no podemos olvidar la controvertida personalidad de Alphonse Louise Constant, el mago y escritor ocultista, que se esconde tras su seudónimo, dejando las controversias aparte, podemos afirmar que el Estudio Superior de Alcalá, no se constituyó como una escuela catedralicia o monástica más, sino que parece que inició un nuevo tipo de enseñanza siguiendo las teorías y principios de Pedro Hispano, Arnaldo de Vilanova y Ramón Llull, los tres filósofos que revolucionaron la educación y la enseñanza en el siglo XIII, recomendando nuevos métodos de aprendizaje, basados en la experimentación y la observación de la naturaleza y en unos textos académicos que tienen como vehículo de enseñanza la sencillez de la palabra y el estudio de la condición humana, entendiendo que todos los hombres tenían derecho al saber universal, y que este derecho era independiente a la simplicidad o puerilidad de las personas, teorías que siglos después Cisneros pretendió instituir en su Universidad.

Sobre la realidad del funcionamiento del Estudio General de Alcalá, bastaría con los datos que proporciona Esteban Azaña, del pleito que la villa de Alcalá mantuvo con sus pueblos y aldeas, en el año 1421, para que pagasen las cantidades correspondientes al mantenimiento de los maestros de matemáticas, física y cirugía del Estudio General de Alcalá.

La ciudad perdió el pleito, porque la sentencia emitida en el castillo de Uceda condenó a la ciudad de Alcalá a que pagase ella el salario de dichos maestros, junto a los de sus regidores, abogado, procurador y escribano, debiendo los lugares de su común, contribuir al sostenimiento de la cerca, muro y cava de la ciudad, que servía de defensa y refugio para los pueblos y aldeas de su Alfoz.

Las noticias del pleito parecen confirmar que el Estudio General de Alcalá, fundado por el rey, no estuvo sujeto al orden eclesiástico de la catedral ni al de las órdenes monásticas, sino que era una institución plenamente civil.

Además, la sentencia recogida por Azaña, nos confirma la conjunción de la leyenda y la historia que envolvieron mágicamente a la ciudad y sus estudios durante la Edad Media, como una ciudad con unos estudios misteriosos, que popularmente se conocieron como “Escuela de Matemáticas”, volcada en los estudios de los principios matemáticos pitagóricos, en la astronomía y en la astrología, en la filosofía natural y en la cirugía, no la del barbero sacamuelas, sino en la medicina y cirugía científica de los tratados orientales y occidentales, basados en los textos de Galeno, Averroes, Avicena, Hermes e Hipócrates.

No en balde los Estudios Generales fueron inspirados por Pedro Hispano, adscrito a la corriente de la medicina experimental, cuyos discípulos Ramón Llul y Arnaldo de Vilanova, condenado en Tarragona por los dominicos, fueron la guía científica y filosófica del Cardenal Cisneros y de su visión de la Ciudad del Saber.

Es quizás el miedo de las instituciones académicas a investigar sus orígenes en teorías pseudo científicas y leyendas, las que quizás estos años hayan levantado un muro entre el Estudio General de Alcalá y la Universidad Cisneriana, sin darse cuenta que Cisneros elevó a licenciatura eclesiástica las enseñanzas que se impartían en el Estudio General, oficializando los mismos y otorgando los títulos de licenciaturas con la aprobación oficial del Papa Alejandro VI, el año 1499.

De hecho hoy desconocemos aún el lugar exacto donde se ubicaban los Estudios Generales, suponemos que estaban en el barrio cristiano, en la actual plaza de la Libertad de Alcalá, pero parece que la Escuela de Matemáticas se ubicaba en lo que siglos después sería el convento que los franciscanos crearon en la ciudad, el 15 de marzo del año 1453, en su monasterio de Santa María de Jesús, vulgarmente conocido como el monasterio de San Diego, en tiempos del obispo Alonso Carrillo, obra que se consagró el 13 de abril de 1456, ya que el propósito de la Orden era establecer un Seminario de predicadores:

Su método de disertación, es sin duda el de la *Summa dialéctica* o "*Summulaes logicales*" creada por el Papa Juan XXI, conocido como Pedro Hispano- compendio escolar para la iniciación en la dialéctica de los estudiantes de la Facultad de Arte, que entraron en entredicho en el siglo XVI, combatidos por Alfonso García de Matamoros y Luis Vives, pero que fueron explicadas en 1554, en la cátedra de Prima en México, como la primera parte de un ciclo de enseñanza, que debía alcanzar toda la filosofía y la teología.

Quizás procedan de Alcalá los manuscritos de Pedro Hispano, que Grabmann identificó en la Biblioteca Nacional de España, en el año 1929, sobre comentarios aristotélicos, quizás en el Estudio General estudiase y se formase Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, quien en uno de sus versos recoge literalmente la frase "fija, mucho vos saluda uno que es de Alcalá", quizás la presencia del Estudio General auspició la celebración de las Cortes de 1348 y la aprobación del Ordenamiento General de Alcalá.

Tampoco conocemos mucho más de las otras dos escuelas que acompañaban al Estudio General de Alcalá, la de los judíos, que se supone que se ubicaba en una de las dos sinagogas de la ciudad, la que se encontraba en la calle Santiago, algunos la ubican en la antigua parroquia de Santiago, pero que anteriormente también fue mezquita de la ciudad, pero posiblemente estuviese en otro lugar de esa misma calle, junto a la puerta que en el siglo XVI se denominaba de judíos, estando en la Mezquita la “Escuela de Moros”, o la Escuela Alfonsí o de Traductores de Árabe, en el lugar que luego fue parroquia de Santiago, por lo que posiblemente la “Escuela de Judíos” o de “Traductores de lenguas bíblicas”, estuviese ubicada en la Sinagoga de la calle del Carmen Calzado, cuya fachada principal se situaba en el Corral de la Sinagoga, con entrada por la calle Mayor, frente a la Casa Natal de Cervantes y el Hospital de Antezana. Al menos conocemos el nombre de uno de los maestros de la Escuela Judía de finales del siglo XIV, el Maestro Pedro, físico del Obispo Pedro de Toledo, que lo nombra Alcalde y Juez Mayor de todas las aljamas de judíos del obispado de Toledo, el 12 de Mayo de 1395, documento que quizás nos indique que la población judía de Alcalá, de unas 6.000 personas, era la más importante de las aljamas de los judíos del obispado de Toledo. Podría ser esta escuela de judíos, la propia Escuela Talmúdica, a cargo del Rabb Mayor, que coordinaba a los Rabbi o Rabinos.

La imposición del maestro por el obispo fue contestada por una parte de la aljama judía de Alcalá, lo que nos indica que estos cargos de maestros solían ser elegidos por los miembros de la escuela y no impuestos por otras instancias.

En el reino de Castilla sólo el rey tenía la potestad de nombrar al Rab Mayor de las Aljamas, por debajo de él se situaba el Juez, denominado el Gaon o Nasi, que sería el equivalente judío al título de Alcalde de Aljamas del obispado de Toledo. Por el momento carecemos de más documentos sobre estas escuelas hasta los años 1458 y 1459, momento en que otro obispo de Toledo, en este caso Alonso Carrillo, interviene de nuevo en la Escuela de Matemáticas Alcalaína y añade a la mismas las conocidas como tres cátedras viejas de gramática, lógica y la cátedra especial o de estudios filosóficos y teológicos, que se unieron a los estudios astronómicos, alquímicos, físicos y matemáticos, aprovechando la llegada a la ciudad de la tercera orden de San Francisco.

Los estudios de primer grado, debían impartirse en el nuevo convento franciscano de Santa María de Jesús, pero poco más sabemos de los mismos, a excepción de que el 24 de mayo de

1479, se dispuso “El Theatro o Tribunal Inquisitorial” en el altar mayor del Convento para condenar la obra del dominico Pedro de Osma, insigne maestro de la Universidad de Salamanca, condena que quizás nos indique la rivalidad académica entre la Universidad de Salamanca y el Estudio de Alcalá, disputa que parece acabar en el siglo XVI, una vez que los estatutos de Alcalá y sus filiales en el Nuevo Mundo, quedaron sujetas a la regla de la Universidad de Salamanca, tras las reformas realizadas por Juan de Ovando.



Detalles de la Universidad de Alcalá de Henares. Acervo: Alfonso Dávila Oliveda

Sin duda en estos siglos las escuelas alcalaínas, mantuvieron la tradición toledana de copiar los tesoros de los manuscritos, sin duda el Convento de Santa María de Jesús, y la orden franciscana conservaron en sus estudios las obras de Juan de Sevilla, entre ellas la traducción al latín de la obra de Abu-l-Abbas Ahmad Al-Fargani, más conocido como Alfraganus, autor de la obra titulada “Elementos de Teología”, difundidos en las universidades europeas con el nombre de Manual de Alfraganus, titulado “Elementos”, libro fundamental, porque partiendo de las teorías de Ptolomeo, había llegado a confirmar la esfericidad de la tierra y las medidas de

diámetro y circunferencia, al igual que la de los planetas, calculando que la tierra tenía un diámetro de 6.500 millas.

La escuela de matemáticas alcalaína, enseñaba las teorías de Eratóstenes sobre la esfericidad de la tierra y el manuscrito titulado La Esfera, del matemático y astrónomo inglés del siglo XIII Juan Holywood, llamado Sacrobosco, quien difunde a lo largo de la Edad Media las teorías de Euclides y Teodosio sobre la redondez de la Tierra, los polos Ártico y Antártico y la línea equinoccial, junto con las medidas de la distancia en la circunvalación de la esfera del *cenit* / *nadir*.

El Estudio General de Alcalá, en el siglo XV, tenía ya una amplia repercusión internacional porque encerraba los conocimientos fundamentales que permitieron la hazaña de un cosmógrafo genovés, como nos cuenta un “Memorial del descubrimiento y conquista de la dicha tierra y forma que tuvo en hazerse”, de la conquista de la isla La Española o Santo Domingo, del Archivo General de Indias, donde se nos cuenta que Cristóbal Colón era natural de Cugureto, localidad próxima a Génova, perteneciente al antiguo linaje de los Pelestiel de la ciudad de Plasencia en Lombardía, que fue presentado como un gran cosmógrafo, que aprendió navegación en el Mediterráneo, que estuvo en Portugal por sus deseos de conocer el Océano, viviendo en Lisboa, recogiendo los relatos de los marineros de las navegaciones al poniente.

De todos es sabido que el Rey de Inglaterra se burló del proyecto, al igual que el Rey Juan II de Portugal, por lo que se vino a España y tras varios años consiguió que los Reyes Católicos, en Granada, firmasen la Cédula Real para que se le asignase tres carabelas e iniciar el descubrimiento, los Reyes por supuesto no firmaron sin antes haberse asesorado por el núcleo de intelectuales de la Escuela Superior de Matemáticas, Astronomía y Astrología de Alcalá de Henares.

No en vano Colón pasó siete años en la Corte, con largas estancias en su Palacio de Alcalá de Henares, donde se entrevistó con los Reyes Católicos y donde esperó el dictamen de los sabios de las escuelas, dando el visto bueno a la expedición colombina en busca de las costas de Cipango por el Océano Atlántico.

Entre estos científicos y sabios podemos citar al franciscano fray Antonio de Marchena, visitador de la Orden de San Francisco, pero sobre todo astrólogo y cosmógrafo, quien sin duda promovió y organizó el estudio o memorial, amparado en los conocimientos de las escuelas alcalaínas, que pudieron avalar las teorías y datos, que aportaba Colón, según recoge el citado memorial, fechado entre 1568 y 1570.

La primera reunión de científicos, presidida por fray Hernando de Talavera, en la que participó el doctor Rodrigo Maldonado, no admitió que el Océano fuese tan pequeño, como para llegar a Cipango por el Atlántico, concluyeron como los portugueses, en 1484, que las carabelas no eran capaces de embarcar víveres y agua para un viaje, que se pensaba que iba a durar 3 años, los portugueses calcularon mal las distancias y las escuelas y científicos españoles también, pero la noticia de que Portugal había abierto la ruta a la India por África, promovió la reunión de una nueva junta de expertos, constituida además por financieros y comerciantes, en la que participaron fray Juan Pérez, del monasterio de la Rábida, junto a Luis de Santángel, Gabriel Sánchez, Juan de Colom, Juan Cabrero y fray Diego de Deza, en la que Colón modificó las distancias de acuerdo a los mapas de Ptolomeo que conservaban las escuelas de Toledo y Alcalá, hoy conservados en la Biblioteca Nacional, consiguiendo el visto bueno de su viaje, por la incorporación de un tercer barco cargado sólo de provisiones y agua dulce, pero aun así las tripulaciones se formaron con los condenados a muerte, aunque no de baja estofa como se dice, sino de muchos hidalgos, fieles partidarios de la Reina Juana de Castilla, porque no se preveían que el viaje tuviese retorno.

La expedición se financió con un millón cuatrocientos mil maravedís, proporcionados por la Santa Hermandad, 250.000 maravedís aportados por Cristóbal Colón, que debió pedir la cantidad a préstamo y 350.000 maravedís, de un prestamista desconocido, prestamos en los que seguramente no erraríamos si pensamos que procedieron de la inversión de las rentas de los beneficios de Francisco Jiménez de Cisneros en la catedral de Sigüenza, quien a instancias de sus amigos franciscanos, invirtieron una parte de sus riquezas en la empresa colombina, y no como se hizo circular en las leyendas románticas del siglo XIX, con las joyas empeñadas de la reina Isabel la Católica.

Sin duda algo pasó porque fue esta expedición americana la que encumbró a Cisneros en el reinado de los Reyes Católicos, como confesor de la reina, y alcanzó el cargo de arzobispo y cardenal primado de las iglesias de España y de las Indias.

De la vida de Cisneros sabemos muy poco, creemos que nació en 1436, pero de hecho los únicos documentos sobre él se remontan a la concesión del arciprestazgo de Uceda, el 22 de enero de 1471, a que en 1482 ingresó en la orden franciscana y a que en 1492 la reina Isabel le eligió como su confesor, desconocemos incluso los años de su estancia en Roma donde se doctoró en teología.

Es sólo a partir de 1495 cuando la vida de Cisneros se hace pública. Su primera biografía la escribió el catedrático de la universidad de Alcalá, Alvar Gómez de Castro, en latín por supuesto, porque el castellano en las publicaciones de la Universidad, no aparecería hasta el libro del *homenaje a los Santos Niños*, donde es posible que se conserven los primeros poemas de Miguel de Cervantes²⁷, quizás alumno aventajado de los jesuitas de Alcalá y de la Universidad, al menos su tío Pedro de Saavedra es el rector del colegio Máximo y sus sobrinos, los Martín de la Cadena, hijastros de su prima Martina de Mendoza, formaban parte de los hermanos jesuitas del convento de la puerta y calle de Santiago de Alcalá de Henares, años antes de la fundación del Colegio en la calle Libreros de Alcalá.

Por Alvar Gómez de Castro, sabemos que, Cisneros, fue natural de Torrelaguna e hijo de comerciantes, los Jiménez de Cisneros, según Joseph Pérez, al cardenal hasta el siglo XX se le conoció como el cardenal Jiménez de Toledo, porque es solo a partir de este último siglo, cuando se le conoció sólo por el apellido Cisneros, quizás por este motivo encontramos tan pocos documentos originales sobre él, quizás escondidos entre los cientos de los anodinos documentos en los que aparece sólo con el apellido Ximénez, apellido tan común como el de Pérez, cuyos documentos quizás no sepamos vincularlos al futuro cardenal.

Sabemos que se bautizó con el nombre de Gonzalo, nombre que cambiará al entrar en religión por el de Francisco, que tuvo dos hermanos, el mayor Juan, que continuó la empresa comercial de sus padres, y el pequeño Bernardino, que como él profesará en los franciscanos.

No coincido con Joseph Pérez, cuando pretende negar a Cisneros pertenecer al linaje, que no a la familia de los Mendoza, como tampoco coincido con aquellos que niegan a los Cervantes pertenecer tanto al linaje de los Mendoza, como al de los Álvarez de Toledo, tronco madre de las dinastías de los Austrias y Borbones, confunden la relación de parentesco familiar y la relación de sangre, que se establece con el linaje, que se remonta a las tradiciones germánicas de los parentescos comunes por lazos de sangre, aunque sean lejanos, relación de linaje, que se perdió, sin duda, con la pérdida de la relación de homenaje de la sociedad feudal y señorial en el siglo XIX, culminada con la creación de los Registros Civiles, en 1861, que consagró la relación familiar sólo hasta la tercera generación, rompiendo definitivamente los lazos con sus linajes.

Cisneros, fiel espejo de la sociedad feudal y señorial, casó a su sobrina Juana en 1510, menor de 14 años, con Pedro de Mendoza de la casa de Infantado, pero no tuvo ningún problema en romper su matrimonio, no consumado, para que se casase a continuación con Alonso Suárez de

Figueroa y Mendoza, primogénito del conde de Coruña, asegurando su patronazgo en el Colegio de San Ildefonso de la Universidad, ya que los Mendoza se mostraron contrarios a que la universidad se estableciese en Alcalá de Henares, pretendiendo que se desarrollase en su obispado de Sigüenza, catedral en la que nombraban obispos y capellanes de su linaje.

Alvar Gómez de Castro, supone que Cisneros recibió de su tío clérigo en Roa, los rudimentos de las primeras letras, que recibió sus clases de gramática o latín en Cuellar y, que probablemente en Alcalá, aunque quizás en Salamanca, obtuvo el grado de bachiller en Derecho, sería en Salamanca, porque en las nuevas escuelas alcalaínas, fundadas por el obispo Alonso Carrillo, no estaban permitidos los estudios de derecho y medicina, según las disposiciones de la primera fundación aprobada por Sancho IV, acabando su formación en Roma en torno al año 1460. Regresa de Roma, y obtiene el arciprestazgo de Uceda, después de denunciar a su titular por haber enviado al clérigo Pedro de Encina, a la justicia civil, que lo ejecutó, cumpliendo la sentencia dictada contra él por ladrón.

Al arzobispo Alonso Carrillo no le gustó su aptitud, encarcelándolo durante seis años en las prisiones eclesiásticas de Uceda y Santorcaz, tras su liberación permutó el arciprestazgo de Toledo, por el cargo de vicario general de la catedral de Sigüenza, donde un miembro de su linaje, el obispo Pedro González de Mendoza, lo amparó otorgándole la más rica renta eclesiástica de España, con tan buena fortuna que a la muerte del obispo Carrillo, su mentor Pedro González de Mendoza ocupó la mitra de Toledo sin renunciar a la de Sigüenza.

Es en Sigüenza, donde Cisneros, abandonó los estudios de derecho por los estudios de la Biblia y donde aprendió o perfeccionó sus estudios humanísticos del latín, griego, caldeo y hebreo, necesarios para entender la palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, haciendo votos en la orden franciscana conventual, en la Salceda, bajo los auspicios de Fray Alonso de Madrid y fray Francisco de Osuna, maestros de la mística.

Se cree que estos años, pasó por otros conventos de la orden franciscana, como recoge Pérez, que nos acerca al Cisneros visitador de los conventos franciscanos de Andalucía y nos narra la leyenda de que en Gibraltar, divisando las tierras de África, abrigó la idea de cruzar el estrecho y de morir en tierras de moros, como mártir a manos de los infieles, martirio del que una beata le disuadió, porque tenía que realizar otras hazañas en su vida.

Metáfora edulcorada de la leyenda de santidad para conseguir su beatificación, que en el fondo nos esconde los años de aprendizaje, que pasó en Andalucía, con fray Antonio de Marchena,

franciscano como él, visitador de su orden para Andalucía, pero conocido en los ambientes científicos europeos, como el mejor cosmógrafo de su época, a cuya escuela en La Rábida o Sevilla, acudían los franciscanos de Italia y Francia para su formación.

No encontramos todavía pruebas documentales que avalen esta formación, los únicos datos ciertos son que, el 2 de junio de 1492, fue nombrado confesor de la Reina Isabel y que, en 1495 a la muerte del cardenal Mendoza, el 11 de enero, fue nombrado arzobispo de Toledo.

En su nombramiento, casi no hubo tiempo de enviar los emisarios a Roma, expedir la bula papal, regresar con la misma, registrarla en la cancillería y ejecutarla por parte de la reina Isabel, lo que indica o que la administración era muy eficaz o que los Reyes Católicos habían actuado antes de la muerte del arzobispo Mendoza, para nombrar su sucesor.

Cisneros rechazó la aceptación del nombramiento durante seis meses, hasta que el 20 de septiembre se aceptaron sus condiciones de que continuasen las rentas de la mitra a disposición de su arzobispo y a no a disposición de los intereses de la Corona.

Fue su firmeza en sus posiciones lo que provocó que fuese investido obispo en un pequeño monasterio franciscano, porque se negó a sentarse en la mitra de Toledo hasta que no consiguiese lo que pedía, el 20 de septiembre de 1497, dos años después de la imposición de esta.

Parece que la Reina, se confesaba sólo de vez en cuando con Cisneros y se decía que tenía dos confesores, uno para los pecados de la vida cotidiana y otro para los asuntos de conciencia de Estado, para los que utilizaba los consejos del futuro cardenal. Puede que en alguna de esas confesiones de conciencia de Estado, se piense en la creación de una Universidad destinada a formar al futuro heredero de dos reinos, pero, por desgracia, el príncipe don Juan muere el 19 de marzo de 1497 y, poco después, también lo hará su hija mayor Isabel, al dar a luz al infante don Miguel, infante que muere en Granada, el 20 de julio del año 1500, cuando ya Cisneros ha iniciado la construcción de la Universidad de Alcalá.

Recientemente, Albert Fortuny, en mayo de 2014, recogía la noticia de que la primera publicación de Erasmo en castellano, *“El Sermón del Niño Jesús”*, reunía en la portada de la edición los escudos de Castilla, Aragón y Portugal, libro impreso por Joan Cronberger, en Sevilla, en 1516, por lo que la portada fue diseñada según los intereses cisnerianos de unificación de los reinos. La investigadora Teresa Baqué, se percató de ello cuando investigaba el origen catalán de Cristóbal Colón.

Tras la muerte de su nieto, parece que Isabel la Católica, no volverá a solicitar de Cisneros sus confesiones de Estado, ni siquiera en su lecho de muerte, en 1504, como pareciendo reprocharle las muertes repentinas de los herederos a los futuros reinos de Castilla, Aragón y Portugal. Cisneros recibe entonces el apoyo de la única heredera a los reinos, la princesa Juana de Aragón, a la que Cisneros había unido en matrimonio con Felipe el Hermoso, en Burgos, el 19 de marzo de 1497. Quizás las secuelas de la muerte de los herederos a los tres reinos, fuesen el motivo por el que Isabel la Católica crease la carrera de médico cirujano, enseñanza que se impartiría en Salamanca y quizás ese fuese también el motivo por el que Cisneros, que había prohibido las enseñanzas de derecho y medicina en la Universidad de Alcalá, recogiendo las disposiciones de Sancho IV al aprobar su Estudio General, cambió de opinión estableciendo las mismas ante la demanda de sus estudiantes.

El cardenal Cisneros, cuando ideó la creación de la Universidad de Alcalá, pensó más como fraile que como rey, aunque utilizó su poder de gobierno del Reino para la fundación y financiación de la institución universitaria, que si inicialmente dependían de las rentas eclesiásticas del arzobispado de Toledo, pronto se preocupó de que en la financiación, los colegios, quedasen perpetuamente vinculados a las rentas sobre los reinos de León y Castilla.

Cisneros pudo llevar a cabo su obra, porque siglos antes otros reformadores habían unificado las enseñanzas orientales de espíritu pitagórico con las enseñanzas del antiguo imperio romano de espíritu aristotélico en el Estudio General de Alcalá.

Será la Universidad de Cisneros la que lleve a la cumbre esta unificación de escuelas filosóficas, que no habían conseguido convivir ni en Grecia ni en Roma y habían sobrevivido en las instituciones académicas auspiciadas por Ramón Llul, como parece atestiguar las enseñanzas místicas que se impartían en el Estudio General de Alcalá.

Es posible, que Cisneros pensase en la especialización de las tres universidades de Castilla, Salamanca debería especializarse en medicina, Valladolid, en derecho, por algo albergaba la sede de la Chancillería de la Corona de Castilla, y la Universidad de Alcalá en las lenguas clásicas y la filosofía natural pitagórica, universidad experimental de la astronomía, astrología, matemáticas y por supuesto de las artes con la ingeniería y arquitectura, aparte por supuesto de la Teología, con el fin de crear la Ciudad de las Letras, heredera de la antigua escuela del Antiguo Testamento del Libro de Josué, donde se articularían las enseñanzas de las lenguas antiguas, el hebreo, el árabe, el caldeo, el latín y el griego, necesarias, para la lectura en sus lenguas originales de la Biblia y desarrollar sus estudios teológicos y filosóficos.

Alcalá se conformaría como la ciudad de las letras, o del Libro, ciudad dedicada al estudio, que iniciaría sus enseñanzas con la publicación de la Biblia Polígota Complutense, instrumento imprescindible para el conocimiento del saber.

Cisneros transformó sus antiguos escritorios o escuelas alfonsíes en modernas imprentas, trayendo a la ciudad a la mayor empresa de impresión de libros de la época, con sedes filiales en Francia, Italia y los Países Bajos, y a su Administrador Arnao Guillén de Brocar, motivo por el que los documentos iniciales de la Universidad lo tratan de librero y no de impresor.

Imprenta que empezará a construirse a la par que el Colegio de San Ildefonso, de tal forma que los documentos de obras de Pedro de Gumiel siempre situarán como frente del Colegio la calle de la Imprenta, por lo menos en 1513, Cisneros solía conversar, en la ventana de la casa del humanista Nebrija, mientras este trataba las palabras de la Escritura, dando el cardenal sus dictámenes y pareceres sobre los pasajes que el humanista no entendía de la palabra escrita.



Detalles de la Universidad de Alcalá de Henares. Acervo: Alfonso Dávila Oliveda

Con Brocar, en poco tiempo llegarán otros impresores, que abrirán sus talleres, en la misma calle, mientras los antiguos escritorios de la ciudad no tendrán más remedio que transformarse en modernas imprentas para sobrevivir.

En pocos años, las imprentas antepondrán a sus talleres las tiendas de ventas de los libros y cuadernos impresos, pasando a conocerse la calle como de los Libreros, porque enfrente de la imprenta de Brocar, Cisneros sitúa las librerías, entre ellas la de los Robles o Rubilius.

Momento en el que el taller de imprenta pasa a formar parte de la trastienda, con acceso directo a los patios, por donde entran y salen los carros de bueyes, que descargan las resmas de papel de impresión y cargan las balas de libros impresos, para su envío al comercio exterior e interior.

Llega un momento en que las imprentas de Alcalá son casi tan numerosas como las tabernas, que se abren en el camino a Francia en su calle Mayor y Escritorios o antiguo camino a Roma.

Sin duda Cisneros, concentró en su esencia, los conocimientos más evolucionados en las especialidades de las ciencias, además de sus conocimientos sobre teología y humanidades, no fue una casualidad que el primer rector del Colegio de San Ildefonso fuese el mejor matemático que se conocía en su época, ni que los primeros edificios, que diseñó Pedro de Gumiel, fuesen un teatro -*hoy conocido como paraninfo*-, pero diseñado no como un lugar para tribunal y sentencias inquisitoriales, sino como un lugar de representación de las obras y dialécticas compuestas por sus catedráticos y estudiantes, diseñando la iglesia de San Ildefonso, no como una iglesia de culto, sino como el foco de la ciudad de las letras o, como decía el Libro de Josué, el lugar del Cafal-Sephet, lugar de lectura del Libro, de oratoria, de disertación de estudiantes y profesores, abierto en su lateral al exterior, al patio en el que corría el agua dulce, como lugar de enseñanza según las tradiciones de las antiguas escuelas pitagóricas y orientales, que contenían una piscina de abluciones, para guardar la pureza de la palabra.

Igualmente y a la par Cisneros y su arquitecto Pedro Gumiel diseñaron sus edificios y espacios orientados única y exclusivamente a sus actividades académicas y docentes, siguiendo los principios matemáticos pitagóricos.

El diseño urbanístico de la nueva universidad se enfrentaría al plano urbano de la ciudad medieval de Alcalá, diseñando un campus universitario que asemejó el plano urbanístico de Alcalá al diseño urbanístico de la ciudad de Jerusalén, que en el siglo XVI se componía de dos almendras urbanas enfrentadas, la de Templo y la de ciudad o la Jerusalén antigua y la Jerusalén nueva desarrollada bajo la cultura árabe.

Alcalá se articuló igualmente en dos almendras urbanísticas, la de la Universidad o Templo del Conocimiento y la almendra de la Ciudad, separados ambos espacios por la cerca antigua de la ciudad, que discurría por los cimientos de las antiguas tribunas del Circo Romano de su Plaza Mayor, curiosamente en tierra de nadie quedaba el antiguo teatro romano, transformado en baptisterio paleocristiano, reconvertido en la antigua ermita de San Juan de los Caballeros, incorporada como espacio urbano en la Edad Media como parroquia de Santa María, quedando su antiguo baptisterio paleocristiano en la capilla de San Miguel donde se situó la pila bautismal, que fue reformada en 1565.

Las enseñanzas siguiendo las tradiciones pitagóricas se realizaban en los patios del Colegio, situándose los alumnos a los pies de sus maestros, bajo la sombra de los árboles o bajo el amparo de sus claustros.

Igualmente diseñó tres puntos de agua, el pozo, la fuente y el lavadero, conformando los vértices del triángulo pitagórico, que encierran en sus dimensiones las medidas perfectas de la circunferencia y las medidas infinitas del número pitagórico por excelencia.

La fuente al exterior del colegio, situada en su plaza pública colegial, aparte de dar de beber al sediento, conformaba en su diseño circular las medidas perfectas de los 360° de la circunferencia, situando en su centro un pequeño menhir egipcio, dotado en su cúspide de una pirámide forrada de oro, que servía tanto de reloj lunar como de reloj solar para la medición del tiempo, permitía el cálculo de los eclipses y sobre todo siguiendo las prácticas de la medicina de entonces permitía prescribir la recetas y tratamientos médicos más adecuados a los enfermos según las previsiones astrológicas.

Un espectador situado a los pies de la fuente podía elevar su mirada a la cúspide de la pirámide y seguir con su vista la diagonal hasta el punto más alto del centro de la fachada universitaria, sintiendo como su cuerpo se transformaba en un vértice más de la hipotenusa del triángulo, conformando un grado de 45° con respecto al suelo, mientras el otro vértice de la hipotenusa marcaba otro ángulo de 45° con el colegio y podía sentir como sus pies eran el vértice del otro lado del triángulo, cuyo otro extremo se situaba en el punto central de la fachada de la universidad con el suelo, conformando el tercer ángulo de 90° , si con su imaginación conformaba otro triángulo enfrentado en el suelo podía sentir o dibujar en su mente el cuadrado, que contiene los 360° de la esfera perfecta.

Fuente de dos únicos caños de agua, uno situado al oriente y el otro al occidente, que confluían en una armonía perfecta en el centro de su menhir central, señalando la unión perfecta de las escuelas filosófica y teológica, la oriental y la occidental.

Todo ello nos lleva a preguntarnos cuáles fueron las fuentes del conocimiento que debía encerrar su Estudio General en su biblioteca, de la que carecemos de cualquier información, podemos aproximarnos poco a los fondos bibliográficos de la catedral de Toledo, escasos para ésta época, quizás la biblioteca de los Estudios Generales se asemejase a la descrita por Emilio Cotarelo y Mori sobre la quema de la biblioteca del Marqués de Villena, considerada herética y mágica, biblioteca plenamente cervantina, como nos recuerda Mónica Marcos Celestino en su estudio sobre el *“Marqués de Villena y la Cueva de Salamanca, entre literatura, historia y leyenda”*, nos perfila una biblioteca científica y patristica o religiosa, mandada quemar por el Rey Juan II de Castilla, por los rumores de que estaba dedicada a la brujería.

El padre Feijoo, siglos después condenaría esta bárbara quema diciendo, que a un teólogo lo mismo era ponerle un libro matemático en la mano, que ponerle el Corán escrito en árabe a un labrador, porque en los siglos de que hablamos un libro donde hubiese figuras geométricas, era considerado dedicado a la magia y entregado al fuego, los libros indultados de la quema en el monasterio de Santo Domingo, se encuentran hoy en la Biblioteca Nacional de España.

Cisneros incorporó a su biblioteca los cincuenta libros de carácter científico y filosófico, rescatados de las llamas de la hoguera inquisitorial de Granada y la biblioteca de la ciudad de Orán, especializada en libros arábigos de astronomía, medicina y ciencias, objetos en los que el rey Fernando el Católico reclamó su quinto correspondiente, engrosando la incipiente Biblioteca Real.

Cisneros, ante el nacimiento y crecimiento de la ciudad del Libro, sin duda debió arrepentirse cuando en el año 1494, dio la orden de quemar más de 5.000 libros de estudio de la religión islámica en Granada, siguiendo los dictámenes inquisitoriales.

Poco después, el Cardenal, se dedicó a la búsqueda de los mejores manuscritos y códices de la Biblia, comprando o encargando minuciosas copias de los códices bíblicos de los monasterios europeos, sobre todo de Italia.

En España, dio órdenes para copiar los que guardaba la Biblioteca de la Universidad de Salamanca y solicitó los manuscritos de la Torá, que no se hubiesen llevado los sefardíes en la diáspora de 1492. Pero sobre todo rebuscó en los archivos y bibliotecas de la catedral de Toledo y de sus monasterios, en busca de los ejemplares, que se conservasen de las antiguas escuelas alfonsíes, incluidas las alcaláinas.

El influjo de la obra de Llul en Cisneros, se materializó en el intento de una nueva Cruzada a Tierra Santa, planificando minuciosamente la conquista de Egipto, para alcanzar Jerusalén a

través de la ruta abierta por Moisés, para cuya preparación mandó al veneciano Jerónimo Vianello y al franciscano Lucas de Gaytán, a obtener la información detallada de las costas, quienes recopilaron un importante conjunto de mapas y manuscritos, con el fin de preparar la estrategia, pero la ansiada cruzada no pasó de proyecto, arrinconada ante la llegada a España de la reina Doña Juana, acompañada de su esposo Felipe.

El único resultado del intento fueron los trofeos ganados por el cardenal en la conquista de Orán, que acabaron engrandeciendo el prestigio de la Universidad. Podemos ver que la reina Juana de Aragón, más conocida como Juana la Loca, apoyó el desarrollo de la Universidad, porque ella misma era una personalidad cercana al misticismo de la escuela pitagórica, como quizás también su padre el Rey Fernando el Católico, del que queda el recuerdo de la leyenda y de su comentario a Cisneros:

-”No puedes aspirar a la perpetuidad de la Ciudad de las Letras,
con edificios contruidos de paja y adobe”,
...a lo que Cisneros por lo visto le replicaría:
”Pronto, las palabras, en su lugar,
levantarán edificios de piedra”.

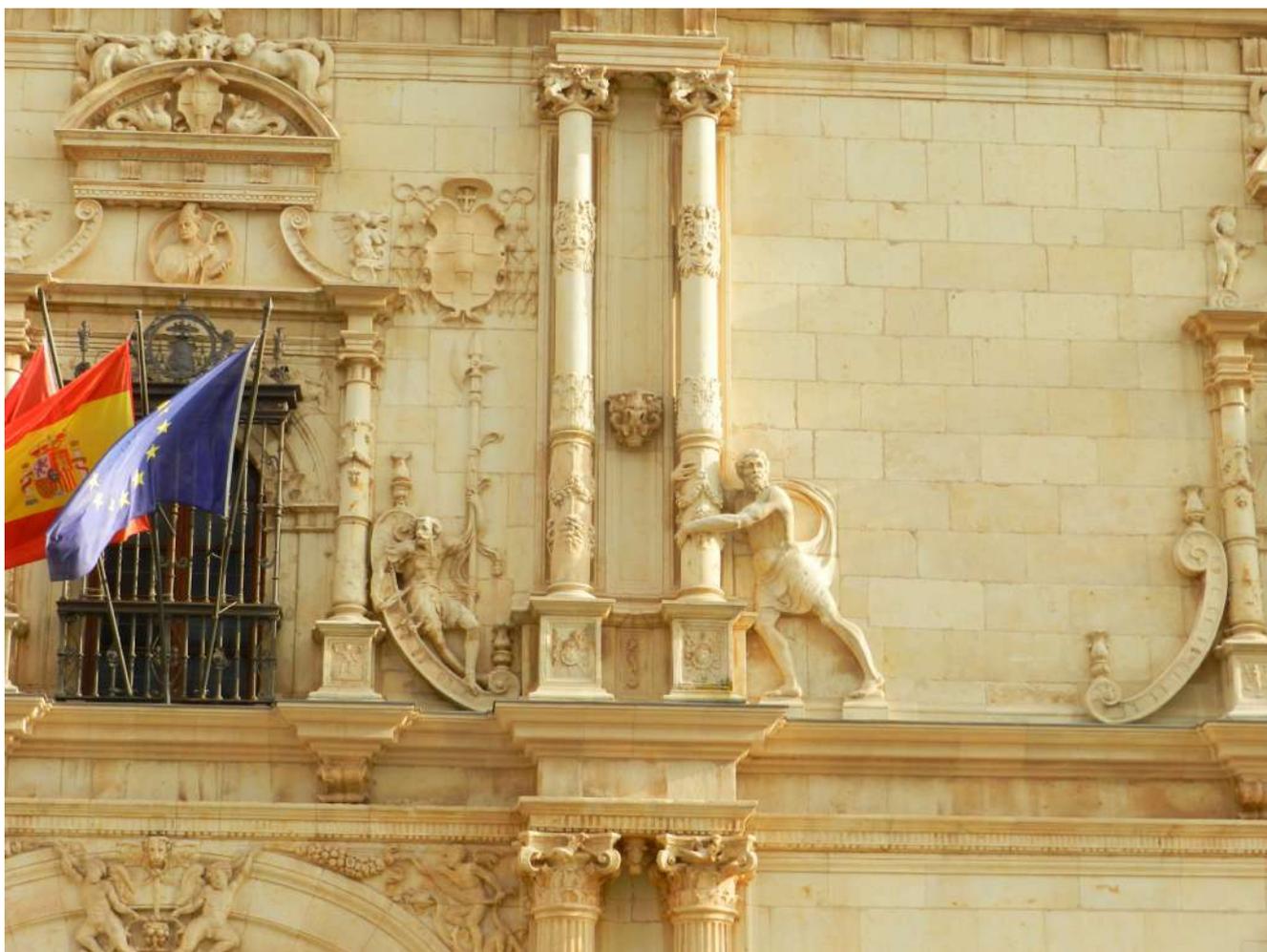
Edificios que ni Cisneros ni Fernando, consiguieron ver en vida, pero debemos reconocerles que sin sus actuaciones no serían hoy una realidad, aunque siguen conservándose en su estado iniciático de paja y adobe recubiertos por un manto de piedra en sus fachadas principales.

El 18 de octubre de 1508, Cisneros contempló la primera promoción universitaria, un año después, funcionaban ya las carreras de Teología, Artes, Filosofía, Derecho Canónico, Gramática, Retórica y Medicina, que rivalizarían en sus estudios con los de Salamanca, de tal forma que todo médico que se preciase debía pasar por las enseñanzas de las dos universidades españolas, de hecho el catedrático de matemáticas de la Universidad de Alcalá, Don Diego Pérez de Mesa, cuando era estudiante en la de Salamanca, recogía la leyenda de que en su cueva siete estudiantes estudiaban en ella durante siete años las artes mágicas y al cabo de sus estudios uno de los siete permanecía para siempre en la cueva, difundiendo los demás sus enseñanzas en el resto de las universidades.

En los primeros años en el colegio de San Ildefonso se realizaban en principio todos los estudios, de ahí su reparto en patios, en los mismos el maestro o tutor, podía dialogar con sus estudiantes, a semejanza de las escuelas griegas y pitagóricas.

En 1511, el cardenal, había proyectado 18 colegios de escolares pobres, para los estudios de teología, medicina y las lenguas latina y griega, al final, abrirían sus puertas sólo siete de los colegios proyectados, dedicando a los estudios de gramática el colegio de San Isidoro junto al colegio fundacional de San Ildefonso y el colegio de San Eugenio, al lado del futuro colegio de los jesuitas, que se instalará en sus proximidades.

Junto a ellos los denominados colegios menores, necesarios, debido a la gran afluencia de estudiantes, el Colegio de San Pedro y San Pablo, vinculado a los franciscanos; el Colegio de la Madre de Dios, conocido como Colegio de los Teólogos, para los estudios de teología y medicina; el Colegio de Santa Catalina, conocido como de los Artistas, para los estudios de Artes y Física de Aristóteles; el Colegio de Santa Balbina, conocido como de los Lógicos, porque en él se cursaban las disciplinas filosóficas y teológicas, correspondientes a los primeros cursos de Artes.



Detalles de la Universidad de Alcalá de Henares. Acervo: Alfonso Dávila Oliveda

El inicio del primer curso académico de la universidad, se produce la llegada de los Cervantes a Alcalá de Henares, llamados por Cisneros, el 1 de diciembre de 1508.

II.- LOS CERVANTES Y LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Posiblemente Cisneros conoció a los Cervantes en Córdoba, cuando fue enviado a la ciudad, como Inquisidor General por el Rey Fernando, para acabar con los desmanes del obispo Lucero y la Inquisición, pero el único dato cierto que tenemos es que en el inicio del primer curso académico de la universidad, se produce la llegada de los Cervantes a Alcalá de Henares, llamados por Cisneros, el 1 de diciembre de 1508, Pedro Díaz de Cervantes ejerce el cargo de Comendador de la Villa de Alcalá de Henares, con el fin de regular la vida de la Universidad.

Don Pedro, ejerció la función con gran efectividad durante tres años, hasta enero de 1511, fecha en la que paso a desempeñar el mismo oficio en la ciudad de Talavera, ya que no se podían ejercer los puestos de corregimiento y gobernación, en la misma villa, por períodos de tiempo superiores a los tres años de mandato.

El sucesor de don Pedro, Juan de Cervantes, sobrino, desempeñó el puesto de Teniente de Corregidor o ayudante del Corregidor, quien a su vez transcurridos los tres años en su cargo en Alcalá, pasó al patrocinio del Duque del Infantado, su primo por parentesco común entre las madres, lo que nos indica que podría existir también un vínculo familiar entre los Cervantes y Cisneros.

Don Rodrigo Méndez Silva, Cronista General de los Reinos en la época de Felipe IV, recoge la genealogía de los Cervantes, para dar lustre a la Casa de Don Diego López Pacheco, precisamente el descendiente directo del Marqués de Villena, pero también descendiente directo del primer alcaide de Toledo don Nunio Alfonso, como nuestros Cervantes, por lo que entronca sus árboles genealógicos y sus conexiones con las diferentes casas reales y señoriales europeas o imperiales.

Rodrigo Méndez Silva da por firme que el solar del linaje Cervantes se encuentra en Galicia, en tierra de Sanabria en la localidad de Cervantes, desde donde se extendieron en la reconquista a las tierras de Toledo, Sevilla, Córdoba, Islas Canarias y Nuevo Mundo.

El primero que sentó su solar en Andalucía fue Diego Gómez de Cervantes, años después uno de sus descendientes Gonzalo Gómez de Cervantes y doña Beatriz López de Bocanegra, fundaron la capilla de Jesús en la parroquia de Todos los Santos en la ciudad de Sevilla, en el año 1416, quienes engendraron a Rodrigo de Cervantes el Sordo, descendiente del mismo parece Juan de Cervantes, nieto de los fundadores, que instituyó el 23 de enero de 1499 la capellanía de la capilla sepulcral, quizás el abuelo de Miguel de Cervantes, primo o sobrino del afamado cardenal arzobispo de Sevilla Juan de Cervantes Bocanegra, que instituyó su capilla sepulcral en la capilla de San Hermenegildo de la catedral de Sevilla.

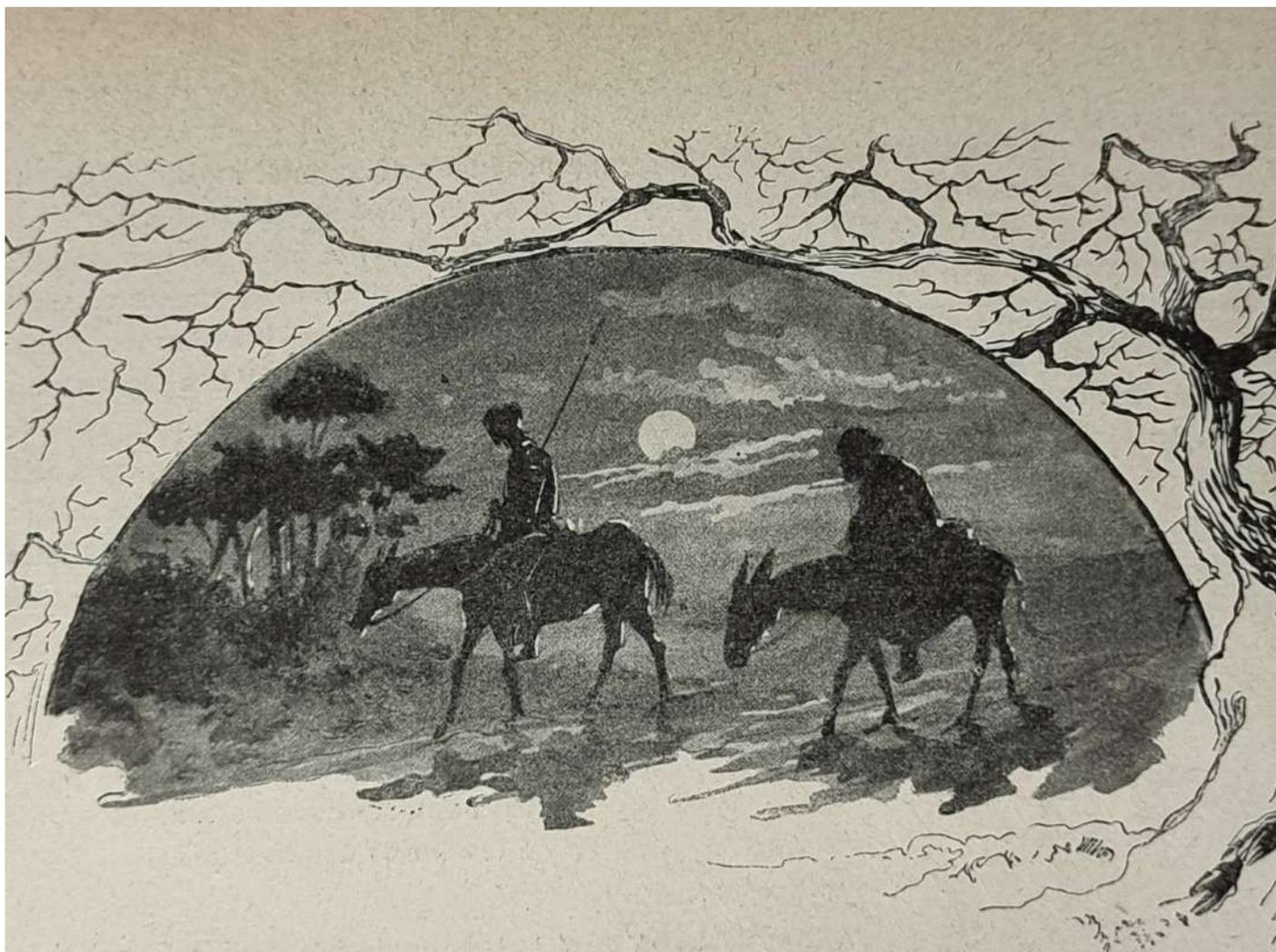
Don Gonzalo Gómez de Cervantes y doña Francisca de Casaus, tuvieron por hijo a Juan de Cervantes Casaus, primer descendiente de los Cervantes en México y el fundador de la capilla de sus enterramientos en el convento de San Francisco de México.

De la rama cervantina de los Cervantes de Cáceres, destaca el linaje de Gaspar de Cervantes, Inquisidor, Arzobispo de Salerno, Mesina y Tarragona, donde fundó la Universidad o Colegio de Tarragona y el Colegio de la Compañía de Jesús, nombrado cardenal por el papa Pío V, el 5 de marzo de 1570, por su intervención en el juicio contra Bartolomé de Carranza en Roma, falleció en Tarragona en el año 1575, sepultado en su Universidad, a la que dotó de la Imprenta, regentada por los Mey y su oficial Felipe Roberto, en la que años después sería impreso el Quijote apócrifo de Alonso Fernández de Avellaneda, mientras en Valencia los mismos impresores imprimían los Quijotes de Miguel de Cervantes.

Podríamos extender las ramas cervantinas a los reinos de Portugal, al Perú o a las Filipinas, pero detengámonos en el panegírico que Rodrigo Méndez Silva, hace de un pariente ilustre en su página 60:

<< Miguel de Ceruantes noble cauallero Castellano, estando cautivo en Argel año 1577, en compañía de otros 14 los sustentó a su costa 7 meses en una obscura cueua, por lo cual y otras cosas que intentó para libertar muchos christianos corrió gran riesgo 4 vezes su vida, y fue tal su heroico ánimo, y singular industria que si le correspondiera la fortuna, entregara al Monarca Felipe 2 la ciudad de Argel, a quien temió tanto el Rey Azan Baxá que dezia: que como tuuiese seguro a este español lo estaría Argel y sus baxeles. Rescatose al fin por mil escudos, de cuyas proezas se pudiera hazer dilatada historia, assi lo dize el Maestro fray Diego de Ahedo abad de Fromista en la Historia de Argel, Diálogo 2 folios 184 y 185>>

Rodrigo Méndez Silva parece desconocer que este Miguel de Cervantes es el autor del Quijote, de hecho pasaron muchos años hasta que se dieron cuenta de que el Miguel de Cervantes de la Historia de Argel era el autor del Quijote, al parecer tuvieron en la época más repercusión sus hazañas militares en Argel, que su pluma, ya que a continuación nos detalla las grandezas de las armas de otro de sus primos, Juan Guerra de Cervantes, que participó en la gran batalla de Terrenate en la conquista de las Molucas en las Filipinas, donde acabó hecho pedazos, para él tuvieron más gloria, que los escritores o los cardenales, las cátedras universitarias de Francisco de Cervantes de Salazar, el inquisidor de México en 1572, al que confunde con Juan de Cervantes Casaus, y Juan Guillén de Cervantes, Catedrático de Vísperas de la Universidad de Sevilla en 1594, en los mismos años que nuestro Miguel de Cervantes, recorría los caminos de la Andalucía como alcabalero del reino de Granada.



Acuarela con ilustración de un pasaje del Quijote. Acervo: Alfonso Dávila

Los Cervantes al igual que los Cisneros, nunca fueron gratos a los vecinos de Alcalá de Henares, como tampoco fue grata la Universidad a la ciudad en sus primeros años de desarrollo, era tal la lucha jurisdiccional que los ciudadanos de Alcalá a la muerte del cardenal Cisneros intentaron quemar las casas de su sobrino, el 14 de agosto de 1533, al que terminaron exiliando de la ciudad ofreciéndole 8.500 ducados para que construyese su casa en Madrid, según el padre García Oro, el apellido Cisneros, se había convertido en Alcalá como un sinónimo de parásitos o apaniaguados del cardenal, como años después ocurriría con la fama del apellido Cervantes, a cuyas mujeres en la ciudad se las comparó con las mujeres de mala vida, por tener hijas de soltera y negarse a contraer matrimonio para mantener las apariencias.

El abuelo de Miguel de Cervantes, Juan, parece el fiel exponente del espíritu propio de su tiempo renacentista, practicante del culto al amor cortés, en el sentido de la práctica académica de la universidad alcalaína, que será cabecera entonces de las de España, difusora de las corrientes literarias y de pensamiento erasmista, que se impartía en las universidades italianas y francesas, sobre todo en la Sorbona y Bolonia, parece que el abuelo de Miguel de Cervantes, parecía reivindicar su carácter trovadoresco, ligado a los posibles orígenes franceses de su apellido, por su aproximación a los principios del libre albedrío, que los “iluminados”, o futuros erasmistas y protestantes aplicaban en sus comunidades francesas.

El abuelo Juan, debió nacer entre los años 1480 y 1485, con 15 o 21 años, en 1501, ya prestó juramento como Letrado de la ciudad de Córdoba, en calidad de bachiller en leyes.

En 1506, aparece mencionado en los documentos cordobeses como licenciado en leyes.

En 1508, durante la sangrienta represión de la Inquisición en Córdoba, tras la llegada de Cisneros y acabar con las pesquisas y relajaciones inquisitoriales, se le comisionó a la ciudad de Sevilla, lugar en el que parece iniciarse en las relaciones de negocios del comercio con sus parientes sevillanos, recibiendo las consignaciones de oro y plata de sus familiares americanos, invirtiendo en el negocio de la exportación de telas o en propiedades, con el fin de garantizar a sus primos americanos rentas de señorío.

En Sevilla, actuó además como procurador, comisionado por la ciudad de Córdoba, por lo que cuando volvió a los pocos meses a su ciudad natal, se independizó estableciendo su vecindad en la colación o barrio de San Pedro.

A partir de entonces, su vida discurrirá entre Córdoba y Alcalá de Henares y sus negocios tendrán establecidas sus miras en América, por algo casó con Leonor de Torreblanca, hija de los

principales hombres de negocios de los paños de la ciudad de Córdoba, eso sí hidalgos, porque entonces no estaba reñida la hidalguía con los negocios, porque no estaban vigentes las pruebas de limpieza de sangre ni los estatutos gremiales con sus legitimidades de sangre, ni siquiera fueron puestas en duda por el Tribunal Inquisidor de Córdoba, presidido por el obispo Lucero, tribunal del que su marido fue uno de sus fiscales.

Entre los años 1509 a 1511 se sitúa a Juan de Cervantes, en el puesto de Teniente de Corregidor en Alcalá de Henares, quizás llamado por Cisneros, para poner orden entre los conflictos con la ciudad, tras el inicio de los primeros cursos impartidos, estancia temporal porque volvería a Córdoba, ya que el 22 de diciembre de 1516, se le nombró temporalmente Alcalde Mayor de la ciudad, pero a los pocos meses, en 1517, volvería a desempeñar el cargo de Teniente de Corregidor de Alcalá de Henares, llamado de nuevo por Cisneros, ante el fin de sus días y su regencia, seguramente con el fin de garantizar la seguridad de la ciudad y la universidad, ya que el cardenal fallecía ese mismo año.

Juan de Cervantes, ejerció el cargo hasta el año 1523, año en que fue requerido por su primo el duque del Infantado, para acabar en Cuenca con los movimientos de un grupo de nobles, encabezados por la familia Valdés, que poco después se identificarían como los introductores de las tesis luteranas.

Su relación con su primo, hace pensar que quizás uno de los motivos por los que Cisneros llamó a los Cervantes a Alcalá de Henares, fuese precisamente su parentesco con la familia del Infantado, ya que dos años después, Cisneros casaba a su sobrina Juana con don Pedro de Mendoza, sobrino del duque, boda que se celebró en enero de 1510, buscando recuperar la nobleza que un día tuvieron, pero que se había oscurecido ejerciendo la profesión de mercaderes en la villa de Torrelaguna.

La hidalguía de los Cervantes, era indiscutida en el siglo XVI, con lazos de sangre que los unía a los grandes de la alta nobleza española, francesa e italiana, hombres ilustrados, eruditos y también hombres de negocios y de guerra, fiel reflejo del Renacimiento de su época, cualidades, que apreció Cisneros para encomendarles la defensa y el orden de la autonomía universitaria, viendo en ellos el ejemplo del gobernante militar, letrado y reformista, que pretendía inculcar en el espíritu de los jóvenes estudiantes.

Quizás por la mente de Cisneros, rondaba la posibilidad de que la Universidad formase al infante don Fernando, el príncipe que nació en el palacio de Alcalá de Henares, al que el cardenal bautizó como futuro heredero de los reinos de España.

Durante el período del Comendador Pedro de Cervantes, entre 1508 a 1511, como alumnos y profesores de la Universidad⁴⁶, se encontraban, entre otras muchas eminencias, Santo Tomás de Villanueva, Juan de Villarroel, el doctor Cafueros, el químico Juan López de Hoyos y durante el período de Juan de Cervantes, ingresan en la universidad Juan de Herrera, Ambrosio de Morales, el doctor Carvajal y su sobrino toledano Francisco Cervantes de Carvajal, quienes, a su marcha a Cuenca el año 1523, alcanzan el grado de bachilleres en la facultad de Teología.

Serán los sobrinos nietos de don Pedro, los hijos de Juan de Cervantes, los que debieron vincularse a la universidad como estudiantes externos o martinetas, alcanzando sus grados de bachilleres y licenciados, incluso con ellos pudieron incorporarse sus familiares los Cervatos o Çabarte o Çaruantes o Çarabantes, toledanos, extremeños, andaluces y guipuzcoanos, con variedades sui géneris del apellido que se deben a las malas artes caligráficas de los escribanos apostólicos universitarios, entre ellos Juan de Ferrandes, el escribano que realizó la mayor parte de las inscripciones de bautizados en el libro de la parroquia de Santa María, en el que creó diversas versiones del apellido Cervantes, incluso al propio Miguel de Cervantes, pareció inscribirlo como Martin de Cervantes, pero a su hermana Andrea la atribuyó el apellido de Cabarte, como a otros les impuso el de Carabantes.

Rodrigo de Cervantes, parece haberse licenciado como médico cirujano, al menos algunos documentos notariales le avalan en el otorgamiento del título, teniendo en Alcalá amistad con el fraile Diego de Alcalá, el bachiller Juan de Ribera y el catedrático de prima de la facultad de medicina Cristóbal de Vega y López de Hoyos, posterior mentor y protector de su hijo Miguel, quienes acudirán a su socorro, años después, en su prisión en Valladolid y actuarían como sus testigos de descargo.

Su hermano Juan de Cervantes será licenciado en derecho, cargo que ejercerá como procurador del Colegio de San Ildefonso, arrendador de las alcabalas de la ciudad, hasta su temprana muerte en 1549 o 1550, sólo que su nombre parecen ocultarlo los documentos de su pariente Martín de Çabarte o Zabarte, natural de Andoain, en Guipúzcoa.

Su otro hermano, Andrés, igualmente parece licenciado en derecho y con este título negocia en Córdoba las testamentarias de sus tías y ejercería el cargo de alcalde de Cabra hasta su fallecimiento a avanzada edad.

No dudo que los Cervantes fuesen todos alumnos externos de la Universidad de Alcalá por el cargo de su abuelo en la época de Cisneros y por su residencia posterior en la ciudad.

El régimen de los alumnos denominados “martinetas, tomaba su nombre del “martinets”, de la Universidad de París o alumnos externos, quienes podían recibir sus enseñanzas fuera de la universidad, obligados, sólo, a participar en la clase de gramática, que debían recibirse exclusivamente en el Colegio, sin necesidad de aparecer como residentes porcionistas en ninguno de sus colegios o casas de alumnos, que estaban a cargo de los profesores y catedráticos de la Universidad.

Posiblemente nunca lo sabremos, porque los registros de títulos de las universidades del reino, que conservaba el Consejo de Castilla, debieron desaparecer en el incendio del Archivo General Central del año 1939, a no ser que algún día aparezcan los documentos escondidos por los investigadores o vuelvan a salir a la luz los documentos embargados por la tropas francesas, entre 1808 y 1813, o los vendidos a los particulares tras la desamortización de la Universidad.



Detalles de la Universidad de Alcalá de Henares. Acervo: Alfonso Dávila Oliveda

A la muerte del cardenal, en el año 1518, la Universidad entró en una pequeña crisis provocada por el intento de su traslado a Guadalajara o a Madrid, al poco tiempo amenazada por la división de profesores y estudiantes, ante la revolución comunera, unos a favor, los cismontanos y otros en contra, los ultramontanos, principalmente los estudiantes andaluces, posiblemente el propio Juan de Cervantes, natural de Córdoba, encabezaría el bando ultramontano, aunque alguno de sus familiares, engrosasen las filas comuneras.

La división en bandos, provocó en la universidad la pérdida de sus profesores más prestigiosos, como Pedro de Lerma, que se marchó a París o el catedrático de griego, Hernán Núñez, conocido con el mote de “Comendador Griego”, que se trasladó a Salamanca, aunque hemos de reconocer que lo que impidió el traslado a Guadalajara de la Institución, fue el miedo del Duque del Infantado a las revueltas estudiantiles y a que Carlos V, rápidamente entendió el valor estratégico de sus estudiantes, bachilleres y licenciados, para la dirección de sus ejércitos y la administración de los reinos, tanto del de Castilla como del de Aragón y sobre todo para la administración de los nuevos territorios americanos.

El emperador fue culpable de extraer las poderosas rentas, que el cardenal había legado en su testamento a la Universidad, sobre todo la inversión de las rentas de Cazorla, lo que impidió desarrollar todos los colegios que había diseñado Cisneros, pero al menos, en medio de la bancarrota de las finanzas de Castilla, garantizó a la Universidad las rentas suficientes para mantener en pie la obra ya edificada e intentó que su hijo, el futuro Felipe II se formase en sus aulas, además fomentó el patronazgo de los particulares, de los nobles y de las órdenes religiosas, para la creación y fomento de nuevos colegios.

Durante el reinado de Carlos V, se produjo la implantación de los Jesuitas en la Universidad, San Ignacio de Loyola dejó fundada su primera casa el año 1527, dividida en dos viviendas una en la calle de Santiago, destinada a escuela de primeras letras, y la otra en la Plaza del Caño.

Los primeros hermanos jesuitas alcalaínos fueron Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla, Jerónimo Nadal, Manuel Miona, Martín de Olabe y los hermanos Diego y Esteban de Eguía, a partir de abril de 1543, ingresó en la Villa y Universidad de Alcalá, el padre Francisco de Villanueva, analfabeto y sin estudios procedente de Coimbra, alojado gracias a las limosnas de Beatriz Ramírez y Mencía de Benavente, en las casas del maestro Lossado, en la puerta de Santiago, donde se le uniría Pedro Sevillano, natural de Villacastín.

El rector de la Universidad de Alcalá, el doctor Zornoza, otorgó a Villanueva plaza para aprender la Gramática, con el privilegio de no vestir el manto de la universidad, sino el de manteo y sotana pobre, que traía como jesuita.

En 1546, se les unió en Alcalá de Henares Juan de Valderrábano, de 26 años, licenciado en Teología, que antes de ser religioso, se dedicaba a enseñar a los niños la doctrina cristiana.

En Alcalá se dedicó a las funciones de cocinero, despensero, refitolero y despertador o el monje que avisaba a la comunidad del inicio del rezo y de la actividad académica y religiosa, funciones que le llevaron a componer un libro de cocina y a realizar votos perpetuos de cocinero de la orden, lo que no le impidió alcanzar el cargo de provincial de la Compañía de Jesús.

La enfermedad de los jesuitas promovió, que en el año de nacimiento de Miguel de Cervantes, tuviesen que alquilar de nuevo un patio o corral con casas, en la calle Santiago, que después de varios años de alquiler acabaron comprando en el año 1556.

La nueva casa colegio se encontraba en la calle que daba a las espaldas del patio o corrales de la casa de nacimiento de Miguel de Cervantes.

El nuevo corral con casas, que es como se llamaban las viviendas en Alcalá de Henares, en recuerdo de la vivienda romana, cuyas habitaciones daban a los patios de sus villas, viviendas que hoy conocemos como corralas, permitió a los jesuitas una vida en comunidad y dedicarse a la oración, a la mortificación y a colegio de enseñanza de las primeras letras para niños, además ganaban por su proximidad al palacio, lo que facilitaba la estancia de las infantas, hermanas de Felipe II, en su comunidad, facilitando el que pudiesen acudir con mayor libertad y secreto a escuchar al padre Villanueva.

Las enseñanzas universitarias de los jesuitas comenzaron en 1549, cuando el Doctor Vergara compró la mitad de una casa en la puerta de Guadalajara, adquiriendo la otra mitad de la misma al año siguiente, donde fundarían en 1556 su Colegio Universitario en la calle Libreros, llamado "Máximos".

El Colegio de los jesuitas, hoy actual Facultad de Derecho, comenzó a edificarse en vida de Miguel de Cervantes en el año 1556. En el año 1552, cuando Miguel de Cervantes ya tenía 5 años, ingresó en la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, el doctor en Cánones y Leyes por la Universidad de Salamanca, su tío don Pedro de Saavedra, natural del pueblo de Esquivias, que residía en Alcalá de Henares, desde el año 1541, donde se le llamó para ocupar el cargo de Teniente del Arzobispado de Alcalá.

En la ciudad casó con la única hija del doctor Dagado, heredera de la fortuna de su padre, en 1548. Pedro de Saavedra, renunció al cargo que el Consejo de Indias le había otorgado en el Nuevo Reino de Granada, permaneciendo en la ciudad por la revelación que tuvo realizando los ejercicios espirituales de San Ignacio y por la petición de sus suegros, ya mayores, que le instaron a permanecer en Alcalá, ya que poseían hacienda suficiente para mantener y dotar a sus cinco hijas. Gran devoto de San Diego tenía rasgos de santidad, ya que percibía los olores del santo en las consagraciones de las misas en su capilla y poseía el don de las visiones, se ha documentado que profetizó la elección de Francisco de Borja como Prefecto General de la Compañía y el fallecimiento de su sobrina María de Mendoza, hija de María de Cervantes, prima de Miguel de Cervantes.

A partir de este momento Pedro de Saavedra se hizo íntimo del Padre Villanueva y empezó su vida de santidad, realizando sus votos el año 1551 en la Compañía de Jesús, precisamente en el año en que Juan de Cervantes se divorció de Leonor de Torreblanca y estableció su residencia definitiva en Córdoba, un año antes había reconocido y otorgado su apellido al hijo que había concebido con su esclava negra Mari Díaz, el tío mulato de Miguel de Cervantes, nacido en la esclavitud, fue manumitido con el nombre de Bernardo o Bernaldo de Cervantes, reconociéndole como legítimo heredero a los bienes de su padre, Juan de Cervantes, que ante su situación de divorcio había entregado en vida su herencia a sus hijos habidos con Leonor de Torreblanca, momento en el que la familia vende la casa solariega de la calle de la Imagen, donde nació Miguel de Cervantes en Alcalá de Henares, siendo además el año en el que emprende su viaje sin retorno a México su sobrino el catedrático de la Universidad de Osuna, Francisco Cervantes de Salazar, que estudió teología en la de Alcalá de Henares, obteniendo el grado de bachiller en 1523.

En 1555, Pedro de Saavedra, es el rector del Colegio de los jesuitas de la puerta y de la calle Santiago, donde convive con el Viceprovincial de la Compañía el maestro Gil González Dávila, los padres maestros, el doctor Isla, el padre Gaspar Ruiz, el padre Sandoval y el padre maestro Deça, como hermanos profesos, se encuentran Pedro de la Cadena, hijo de Hernando de la Cadena e hijastro de Martina de Mendoza, la nieta de María de Cervantes y por tanto sobrino nieto segundo de Miguel de Cervantes, otros hermanos profesos en el Colegio de Jesuitas son el hermano Pedro de Pinna, Juan Açor, Cristóbal de Villarejo, Juan Vélez y Juan de Avellaneda, en mayo de 1565, ingresó como jesuita Pedro de la Cadena, el otro sobrino nieto segundo de Miguel de Cervantes, hijastro también de su sobrina Martina.

Como vemos, los años de establecimiento de los jesuitas en Alcalá y en su Universidad, coinciden con los años de infancia y aprendizaje de Miguel de Cervantes en la ciudad, por lo que cada vez se duda más de que la familia, hubiese seguido a su padre a Valladolid y a las tierras andaluzas, teniendo como tenían esos años, su familia la administración de las propiedades y tutorías sobre su sobrino Juan en la ciudad de Alcalá de Henares, quien en algunos documentos es mencionado como Juan de Córdoba, por el apellido de su madre.

Pensemos que el embarazo de Andrea de Cervantes se produjo en Alcalá de Henares y que en el año 1564, la documentación recoge a sus hermanas Magdalena de Sotomayor y Belén de Cervantes en los conventos de Alcalá de Henares, por lo que si la familia hubiese vivido en Córdoba o Sevilla, estas profesiones de fe se hubiesen realizado en los conventos sevillanos o cordobeses, donde profesaban sus parientas las Cervantes Casaus, además en Sevilla se conserva la documentación de Rodrigo de Cervantes junto a su hija Andrea, pero en ningún documento notarial aparecen las autorizaciones y compromisos en las escrituras de los censos y ventas de Leonor de Cortinas, obligatorias de haber residido con su marido en Sevilla, es sólo a partir de 1565, cuando la familia se reúne en Madrid, porque firman juntos los contratos de arrendamiento de las viviendas.

Si Don Fernando, hermano del emperador Carlos V, no ingresó en la Universidad de Alcalá, estuvo a punto de hacerlo su hijo el rey Felipe II, como sugirieron sus tutores, Juan Martínez Silíceo y Juan Cristóbal Calvete de Estrella, en el año 1540. El futuro rey realizó una visita a sus aulas, aprovechando una partida de caza de conejos, deambuló por sus instalaciones, escuchó alguna clase en latín y asistió como uno más a la ceremonia de licenciatura de un alumno de teología, en un período de tiempo que no superó las tres horas, su visita no abrió las puertas de la Institución a su educación, entre otras cosas porque la Corte no vio con buenos ojos las posibles influencias que pudiese recibir el príncipe de los estudiantes alcalaínos.

Si Felipe II, no estudió en la Universidad, sin duda su visita, abrió la posibilidad de que su hijo don Carlos se educase y se formase lejos de la Corte, en un ambiente académico y poético, donde podría desarrollar sus cualidades intelectuales. El sistema de enseñanza, que Felipe II adoptó para su hijo, sería en parte el recomendado por el doctor Castro de Vega, en el prólogo a su segundo libro "Liber de arte medendi" y el del humanista Honorato de Juan, discípulo de Luis Vives, centrado en las disciplinas de Artes liberales: Filosofía, Literatura, Música e Historia, Gramática, Derecho y Arte militar además de ejercitarse en equitación y esgrima. No en vano Erasmo había señalado a la universidad alcalaína, en una carta dirigida a Juan Luis Vives, como una de las principales universidades europeas.

Sin duda con el príncipe don Carlos, debió iniciar sus estudios en la Universidad, acompañado por su paje Pedro Laynez, Juan de Austria y Alejandro Farnesio y posiblemente, Miguel de Cervantes, que tenía como el príncipe 14 años, al comenzar su período de formación universitaria en octubre de 1561, siendo ambos tartamudos.

Con la llegada del príncipe a la Universidad de Alcalá, ésta alcanzaba su mayor esplendor, al menos un séquito de 1.000 personas del palacio real acompañarían al príncipe a Alcalá de Henares.

Posiblemente para la formación de los egregios infantes, se incorporó el poeta Francisco de Figueroa a la Universidad, para impartir a tan regios alumnos, la única clase colectiva, que estaban obligados a compartir en común con el resto de los alumnos de la Universidad, la de Gramática.

Pero Figueroa, no era sólo un poeta o un especialista en gramática o en hética, estaba considerado en esa época como el mejor agente de la corona en las cortes extranjeras y sobre todo el maestro indiscutible del arte de la diplomacia.

La enseñanza especializada que recibieron para administrar un Imperio seguramente siguió el modelo propuesto por Castro de Vega, utilizando el premio y el castigo, las matemáticas se aprendían a los 14 años, a partir de esa edad debían dedicarse a las disciplinas humanas, sobre todo al estudio de las lenguas latina y griega y posiblemente a las lenguas inglesa, francesa y toscana, que tan ilustres alumnos hablaron fluidamente a lo largo de su vida.

La filosofía debía aprenderse después de los 18 años, edad en la que había que prescindir del vino y de los estímulos venéreos, edad también en la que debía ejercitarse en las armas y la equitación, para la conducción de los ejércitos, momento ideal para que todos estudiaran las dos primeras partes del arte de la medicina, que les aportaba los conocimientos suficientes para reconocer la constitución física y mental del hombre y preservar la salud.

El ciclo de estudios se cerraba a los 20 años con los aprendizajes de la filosofía natural, moral y la teología, disciplinas de las que era especialista Alcalá desde la implantación del Estudio General. Tan insignes alumnos conducidos por Figueroa se formarían en la Gramática, que esos años dominaban las dos figuras insignes de la Retórica, Alonso García de Matamoros y Ambrosio de Morales. Matamoros, fue un ferviente seguidor de Erasmo de Rotterdam, especializado en los clásicos, fue también el profesor de Benito Arias Montano. Sus libros fueron editados por los impresores alcaláinos Juan de Brocar y Andrés de Angulo.

Sin duda recibieron en sus clases los mejores conocimientos sobre los historiadores y poetas, griegos y latinos, que se podían impartir en las universidades europeas.

Ambrosio de Morales, hijo del médico y catedrático de medicina Antonio de Morales, se convirtió en el hombre más prestigioso de la Universidad de Alcalá y de la Corte, persona a la que acudían las grandes familias nobiliarias con el fin de conseguir que sus hijos residiesen en su casa de estudiantes o que les amparase y guiase en los alquileres de las viviendas y cuartos por la ciudad, ejerciendo su tutela sobre ellos.

El catedrático Morales fue el hombre que se preocupó de la finalización de los “Diálogos de la Dignidad del Hombre”, que había iniciado Hernán Pérez de la Oliva, su tío, catedrático en Alcalá, por lo que, tras su muerte, acabó solicitando al mejor especialista en latín de la época, Francisco Cervantes de Salazar, bachiller de teología por Alcalá, su condiscípulo en la Universidad de Alcalá de Henares, junto a Hernán Pérez de la Oliva, Pedraza, Loaysa, Vilches, Monfort y otros, que acabase la obra.



Detalles de la Universidad de Alcalá de Henares. Acervo: Alfonso Dávila Oliveda

Mayans y Siscar, consideró la obra de los “Diálogos” como el resumen de las dos filosofías la moral y la natural tal y como se estudiaban en la Universidad de Alcalá. No conocemos porqué se ocultó el título de bachiller de teología por la Universidad de Alcalá, ¿quizás porque su apellido Cervantes desbarate la negación de que Miguel de Cervantes se licenció en Alcalá como su padre y sus tíos?

Carlos Castañeda, el 13 de julio de 1953, escribía en Texas, en su introducción a la figura de Francisco Cervantes de Salazar, que estuvo en Alcalá, al menos supervisando la edición de sus obras por la imprenta oficial de la Universidad, que regentaba Juan Brocar, en el año 1546, imprenta que sólo imprimía clásicos o los libros de los profesores y catedráticos de la Universidad. Castañeda basaba sus afirmaciones en la biografía que sobre él recogía la obra de Beristain de Souza, de la “Biblioteca hispanoamericana septentrional (México 1819-1823).

Castañeda sospecha que los diálogos mexicanos para el aprendizaje del latín dan a entender que ocultaba su estancia en la Universidad de Alcalá, por su obligación de mantenerlos en secreto y no a causa de su falsa modestia como daba a entender Souza, ya que no tenía inconveniente en hablar de su período de profesor en la Universidad de Osuna.

Quizás Castañeda no yerre mucho, por cuanto se cita una Epístola de Cervantes de Salazar, del año 1540, elogiando la publicación del médico de Carlos V, el doctor Luys Lobera de Ávila, de su obra “Vergel de sanidad: que se conocía por el título de “Banquetes de Caualleros y orden de biuir...”, libro impreso por Juan de Brocar en 1542 en Alcalá de Henares, la epístola manuscrita de Cervantes de Salazar, se encuentra en el ejemplar de la Hispanic Society, carta que supone un indicio más de su vinculación a la Universidad alcalaína, como creía su mentor Beristaín recogiendo la noticia de la “Crónica de la Universidad de México” de Cristóbal Plaza, que se conserva hoy en el Archivo General de la Nación, editada por la Universidad mexicana, en el año 1931, de manos de Nicolás Mangel.

<< Discípulo muy querido de Vives fué Cervántes, si hemos de creer á Beristain;
pero este testimonio único, me parece muy debilitado, ó más bien destruido,
por el argumento negativo que ofrecen los escritos del mismo Cervántes.

Respetaba y admiraba á Vives; tradujo su Introducción y Camino para la Sabiduría, comentó y continuó sus Diálogos, y ni en la dedicatoria de aquella obra, ni en lugar alguno de esta, ni en ningún otro escrito suyo que conozcamos, se vanagloria de haber sido discípulo del sabio valenciano: cosa, que á ser cierta, no habría dejado de mencionar para honra propia.

El pasaje de la Vida de Vives, puesta al frente de los Diálogos, solo prueba que tenía amistad con él; y su silencio en ocasión tan oportuna para decir que le había tenido por maestro, es una prueba de lo contrario.

Mas si Cervantes no fué discípulo de Vives, fuélo indudablemente del sabio y piadoso Alejo de Venegas... que fue profesor en la de Alcalá.

Es noticia de Beristain, quien, al parecer, la tomó, con otras, de la "*Crónica de la Universidad de México*", escrita por Cristóbal Plaza: obra que disfrutó nuestro bibliotecario, y que hoy, por desgracia, ya no se encuentra; pero es ciertamente extraño, que haciendo el mismo Cervantes, en sus Diálogos, mención expresa de haber enseñado retórica en una universidad menor, como era la de Osuna, callara la circunstancia, más honrosa para él, de haber sido profesor en la insigne Complutense.

Es de creerse, sin embargo, que hubo de residir en aquella ciudad, pues allí hizo imprimir sus obras.>>

Sólo se conocen otras cuatro cartas laudatorias de Cervantes de Salazar a libros impresos, todas escritas cuando es profesor de universidad, en la de Osuna en 1550, a la obra de Fray Juan Bermudo el "Arte Tripharia" de 1550 y las siguientes siendo profesor en la ciudad de México de los años 1554, 1556 y 1570, por lo que no es descabellado vincularlo a la Universidad de Alcalá entre los años 1540 a 1548, aunque en esos años fuese secretario del Cardenal Loaysa, su compañero de teología en Alcalá, presidente del Consejo de Indias, motivos más que suficientes para que elogiase al médico de Carlos V, desde el foro académico de Alcalá, como recoge la Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México, escrita en el siglo XVIII por Cristóbal Bernardo de la Plaza y Jaén, donde recogía que, Cervantes de Salazar, fue catedrático de las universidades de Alcalá y Osuna.

Hernán Pérez de la Oliva es el típico ejemplo del estudiante y profesor alcalaíno, mientras que Francisco Cervantes de Salazar es el prototipo del especialista, al que se acude para llevar a cabo proyectos universitarios y otras materias, como sus años de asesoramiento a los Loaysa, en los que consiguió cultivar su amistad con Hernán Cortés, del que es pariente lejano, por sus primos los trujillanos Cervantes de Gaete, al que dedicó sus "*Diálogos de la Dignidad del Hombre*", seguramente de Alcalá fue a Osuna con su tío Juan de Cervantes, el abuelo de Miguel de Cervantes, para dar prestigio académico a la Universidad de Osuna, donde, en 1551, fue llamado a México para participar en la creación de la primera Universidad del Continente Americano.

Yo no dudo de que durante el período de tiempo que estuvo redactando sus diálogos, sustituyese a Oliva en sus clases en Alcalá, porque la primera publicación de las obras de Francisco de Salazar fue realizada en la Universidad de Alcalá por su impresor oficial, Joan de Brocar, en el año 1546, impresor que sólo imprimía a los profesores y catedráticos de la Universidad, un dato más a tener en cuenta sobre la posibilidad de que Cervantes de Salazar hubiese impartido clases en ella llamado por Ambrosio de Morales.

En el mismo sentido se inclina Víctor Manuel Sanchís Amat, autor de una tesis doctoral sobre Francisco Cervantes de Salazar por la Universidad de Alicante del año 2012, quien piensa que estuvo vinculado con la universidad alcalaína, bien como estudiante o bien como ayudante o auxiliar de algún profesor en la misma.

Poco a poco parece que van apareciendo, en los archivos, los documentos, que vinculan a los Cervantes con la Universidad de Alcalá, sospechaba de su existencia, porque, tras la muerte de Miguel de Cervantes, el 23 de abril de 1616, se encuentran en los archivos de la Universidad de Alcalá decenas de documentos sobre los Cervantes como alumnos, profesores, catedráticos y rectores de la institución.

Es curioso que desde el registro contable de los sueldos al comendador Cervantes de los años 1508 a 1511, no encontremos ningún otro documentos sobre los Cervantes en el archivo universitario, hasta diciembre de 1616, en que se produce el asesinato de Juan de Cervantes de Borox, antiguo estudiante alcalaíno y primo de Miguel de Cervantes, al que visitaba con frecuencia.

Del que por cierto tampoco conservamos su documentación académica en el archivo, pero sí que tenemos el expediente judicial por el cual el rector investigó, tomó declaraciones a los testigos y condenó a la cárcel de la Universidad a otro estudiante natural de Borox (Toledo) como instigador y cooperador en el asesinato.

Pero a falta de documentos en papel, tenemos al menos un documento en piedra, un grafiti en la ventana de la planta baja, en la actual tienda de recuerdos de la Universidad, donde aparece con su apellido y nombre "Francisco de Zervantes", justo por encima de otro grafiti, que recoge el dibujo de la torre de la parroquia de Santa María, que contiene la fecha de 1616 y el apellido del estudiante Ruiz, aquel que denunció al rector el asesinato de ese Juan de Cervantes, criado del Rey Felipe II, Real Administrador de los Reales Jardines y Bosques del Palacio de Aranjuez, que limitaban con el susodicho pueblo de Borox.

Hoy hay documentos de Miguel de Cervantes en la Universidad como alumno y síndico de estudiantes, antes del 23 de abril de 1616, pero después de la muerte de Miguel de Cervantes, abundan los documentos, al menos cada año académico pasaban por sus aulas tres o cuatro alumnos de apellido Cervantes desde ese fatídico 23 de abril de 1616.

Tampoco hay documentos sobre Cervantes de Salazar en la Universidad de Osuna, o al menos Rodríguez Marín no los encontró en los archivos pero reconoció que dichos archivos y libros se hallaban incompletos, posiblemente porque como en el caso de Alcalá, en Trujillo y los archivos de Simancas e Indias las tropas francesas los enviaron a París para la creación del Gran Archivo Central Europeo del Imperio Napoleónico, entre los años 1808-1813.



Miguel de Cervantes imaginando El Quijote, Mariano de la Roca y Delgado (1858). <https://www.muyinteresante.com/historia/34184.html>

Las biografías de los maestros Oliva y Cervantes de Salazar, nos indican cuáles eran las enseñanzas especializadas que se impartían en las Universidades de Alcalá y México, que seguían un rumbo distinto a las enseñanzas clásicas de las Universidades de Salamanca, París, Roma o Bolonia.

Quizás por este motivo los Diálogos, fueron editados varias veces en poco tiempo, en 1564 en Venecia, y en Córdoba en 1585, pero cuando las universidades de Alcalá y México fueron llevadas al redil oficial de los estudios de la de Salamanca, por Juan de Ovando, los Diálogos no volvieron a editarse hasta el siglo XVIII, en 1772, seguramente Antonio Sancha vio en ellos una de las fuentes filosóficas que inspiraron a Miguel de Cervantes, su Galatea y su Persiles y sus diálogos quijotescos, no olvidemos que cinco años después realizaría la mejor impresión de la obra del Quijote de todos los tiempos.



Detalles de la Universidad de Alcalá de Henares. Acervo: Alfonso Dávila Oliveda

Le esté
predicando
el diablo a
sus solas,
que allí
aprende las
celadas de
las ponzoñas
secretas,
demás del
hábito que
hace en
pensa-
mientos de
sensualidad,
que así la
hacen saltar
de su
quietud,
como el
fuego a la
pólvora

III.- EL DIÁLOGO DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE Y SU REPERCUSIÓN EN LAS UNIVERSIDADES DE ALCALÁ DE HENARES Y MÉXICO:

Hernán Pérez de la Oliva, nos dejó el testimonio de cómo se desarrollaba la enseñanza de la Universidad de Alcalá, como años después hará Francisco de Cervantes respecto a la enseñanza en la Universidad de México. Este sería el ambiente académico que conocieron el príncipe don Carlos, Juan de Austria, Alejandro Farnesio y quizás nuestro Miguel de Cervantes, años en los que las doctrinas de Aristóteles ya no tenían interés para el estudiante alcalaíno ante la llegada de las nuevas corrientes filosóficas, que llegaban ahora de manos de la revolución de Copérnico y la teoría de que el Universo giraba alrededor del Sol, antiguos conocimientos de las teorías pitagóricas, que ya se recogían en nuestros Almagros y Ptolomeos, ampliamente difundidos en el pensamiento europeo, como el diálogo de Don Quijote sobre los eclipses.

Es quizás Alexio de Venegas, el profesor en Toledo, de Francisco Cervantes de Salazar, el que resume la nueva corriente académica adaptada a los aires del Concilio de Trento, que con los años se impondrá en la Universidad de Alcalá, el retrógrado texto lo encontramos en el preámbulo que escribió para presentar las obras de su discípulo Cervantes, editadas por Juan de Brocar, en un principio este texto debería haber abierto la edición de los diálogos, pero fue sustituido por el texto de Ambrosio de Morales y quedó relegado en la presentación del “Labricio Portundo” o “Apólogo de la Ociosidad del Trabajo”, escrito por Luis Mexias en latín, traducido con anotaciones por

<< Es tanto i tan continuado el deseo que tengo de aprovechar a mis
naturales, pio i benigno lector,
que en quanto en mi es i alcanzo,
no deixo passar ocasion de quien piense sacar algún fruto.
I porque la presente oportunidad es raíz de mucho aprovechamiento,
acordé dar una breve relación de las obras presentes,
viendo que con semejantes trabajos salen ya a paco (sic)
a poco de entre las manos de los píos lectores los libros,

que en el principio de su obra mayor llama Apuleyo libros Milesios,
que son los libros de vanidades enervoladas,
que con mayor verdad se dirían “sermonarios de Sathanas, ue blasones de cavalleria:
porque vemos que veda el padre a la hija,
que no le venga i le vaya la vieja con sus mensajes, i por otra parte es tan mal recatado,
que no le veda que leyendo Amadises i Esplandianes con todos los de su vando,
le esté predicando el diablo a sus solas,
que allí aprende las celadas de las ponzoñas secretas,
demás del hábito que hace en pensamientos de sensualidad,
que assí la hacen saltar de su quietud,
como el fuego a la pólvora.>>

Posiblemente los comentarios de su antiguo profesor, fuesen los que impulsaron a Francisco de Cervantes a no consolidar plaza de profesor en Alcalá y partiese junto a su tío Juan de Cervantes, a tomar plaza de profesor en la Universidad de Osuna, nunca sabremos si fue el autor de la segunda versión del Lazarillo, de la que sabemos que Brocar hizo una primera edición, de la que no conservamos ejemplares, posiblemente porque sobre la misma cayó la losa de los comentarios de su profesor Alexio de Venegas ante la equivocación del alumno modélico.

Como autor de los diálogos de la Dignidad del Hombre, de la defensa de la libertad humana y de conciencia, no podía permanecer en una Universidad que empezaba a estar dominada por los teólogos lo que me lleva a sospechar que Cervantes de Salazar huyendo de la estrechez del pensamiento de su maestro se refugió en Osuna-

Sanchís Amat, en su tesis recoge que el Estudio de la ciudad de Osuna fue aprobado por bula papal el 10 de octubre de 1548, que en 1550, escribe desde Osuna una carta en 1550 a la abadesa del Convento de Santa Clara y por último sabemos que su pariente Juan de Cervantes, el abuelo de Miguel de Cervantes, abandonó el cargo de regidor de Osuna en 1551, estableciéndose en Córdoba, después de dar su apellido a su hijo natural Bernardo, al que entregó todos sus bienes, en Córdoba, el 30 de abril de 1551.

Sin duda en la actitud de Juan de Cervantes debió intervenir bastante la relación que mantuvo en esos escasos dos años con su sobrino Francisco, no dudo que, años después, un liberado de la esclavitud de Argel, comprendería la acción de su abuelo y quizás halló en los Diálogos, los gérmenes de los diálogos de su Quijote.

La relación de Juan y Francisco de Cervantes en Osuna, debió encaminar a éste hacia el Nuevo Mundo, hacia el Virreinato de Nueva España y a la creación de la primera universidad en el Continente americano, la de México, ciudad empeñada desde hacía varias décadas en abrir una Universidad al estilo del pensamiento de la de Alcalá, sin duda los lazos económicos y familiares que Juan de Cervantes tenía con sus parientes sevillanos y mexicanos, encaminaron a Francisco de Cervantes a la tierras de las hazañas y expediciones de Hernán Cortés, su pariente, al que dedicó su obra "Diálogo de la Dignidad del Hombre".

Según los estudios de Agustín Millares Carlo, sobre la correspondencia y testamentarias fue el mismo Cervantes de Salazar, el que en sus Diálogos de México de 1554, se refería a su estancia en Osuna, en 1550. Eguiara, reflexiona que partió hacia México, quizás por sugerencias de Hernán Cortés, aunque cree más normal que fuese llamado por su pariente el doctor Rafael de Cervantes, tesorero de la iglesia Metropolitana de México, cuyo parentesco acredita el que Cervantes de Salazar heredase la capellanía fundada por su pariente en la catedral de México, sólo Millares Carlo niega este parentesco, por falta de otros documentos, aunque reconoce que el apellido de Rafael de Cervantes a veces se escribía también como Cebranes y Soberanes:

<< CERVANTES SALAZAR {D. Francisco) digno de que la Biblioteca Americana eternice su nombre, consagrándole los elogios, que no logró en la Hispana de D. Nicolás Antonio.

Nació en Toledo á principios del siglo 16.

Fue discípulo muy querido del inmortal Valenciano Juan Luis Vives, y enseñó la Retórica en la Universidad de Osuna, después de haber sido profesor en la de Alcalá. Cerca del año 1550 pasó á Méjico, ó bien convidado del invicto Conquistador Cortés, á quien habia dedicado uno de sus Libros del año de 1546 ó llamad acaso de su pariente el Dr. Rafael Cervantes,

Tesorero de la Metropolitana >>

Cervantes de Salazar debió llegar a México junto con la Real Cédula de fundación de la Universidad de México, expedida por Carlos V en Toro, el 21 de septiembre de 1551, la orden regló sus programas de estudios y cátedras a semejanza de Salamanca, pero especificó que se regiría en cuanto a la jurisdicción universitaria a la que ya estaba vigente en las escuelas de México, por lo que no gozaba del ámbito jurisdiccional propio de las Universidades de la Península, sino que sus alumnos y profesores estaban sometidos a la jurisdicción del Virrey y de la Audiencia de México. Felipe II, el 30 de abril de 1547 había autorizado al Virrey Antonio de Mendoza a crear un Estudio General de Gramática, que parece que estaba funcionando ya en marzo de 1550.

Además los Colegios de los Jesuitas en México expedían licenciaturas de grado, hasta que una disposición reguló, en el año 1566, que todos los títulos fuesen expedidos únicamente por la nueva universidad.

Cervantes de Salazar, en México, estuvo los primeros cuatro años de su estancia viviendo en casa de su primo el poderoso y acaudalado, Alonso de Villaseca, quien terminó reclamándole judicialmente el dinero de la manutención y los gastos de alquiler, pleito que se originó en el año 1569 y que a su muerte aún aguardaba sentencias definitivas, como parece indicar en su primer testamento, redactado el año 1572. Todo indica que como otros muchos emigrantes a las Indias, dejó la administración de sus propiedades en España a los parientes de la familia de acogida en el Nuevo Mundo.

Cervantes de Salazar delegó en la madre de su primo, Teresa Gutiérrez de Toranços y en su otro hijo Pedro de Villaseca, la administración y rentas procedentes de sus tierras, olivares y almendrales de Arcicolla y de parte de una casa en el arrabal de Toledo, como alegó en el pleito con su primo, por lo que consideraba que había pagado sus gastos con la administración de sus propiedades en España.



Detalles de la Universidad de Alcalá de Henares. Acervo: Alfonso Dávila Oliveda

Propiedades en la que Pedro de Villaseca en 1575, constituyó el mayorazgo de Arcicolla, que heredaron en el año 1621, Alonso de Villaseca e Inés de Burgos, mayorazgo que quedó vinculado a la casa del Marqués de Santa Cruz.

Su primo, hermano Alonso de Villaseca, era natural de Casarrubios, provincia de Toledo, llegó a México hacia 1540, donde contrajo matrimonio con doña Francisca Morón, adquiriendo en poco tiempo grandes haciendas, minas y casas en México, su fortuna se calculaba en un millón y medio de pesos, con una rentabilidad anual de unos ciento cincuenta mil ducados. Aparte de la propiedad de Arcicolla, Cervantes de Salazar, poseía otra hacienda en Villamiel, que dejó a las hijas de otro primo, García de Espinosa casado con Catalina de Sotomayor, como explica en las casi veinte cartas que les escribió desde México, según el estudio que hizo de ellas Agustín Millares Carlo.

Si estos datos no bastan para solventar las dudas sobre los parentescos de los Cervantes Toledanos, Andaluces, Mexicanos y Canarios, la genealogía de Rodrigo Méndez Silva, publicada en la imprenta en 1648, situó a los Cervantes ya en los tiempos de la conquista de las islas Canarias, como miembros destacados en la Primera Parte de la Historia de las Indias de Francisco López de Gómara,

Además Francisco Cervantes de Salazar, en su Crónica de la Conquista de México, ya menciona la presencia, junto a Hernán Cortés, de un Joan de Cervantes en la isla de Cuba en los momentos iniciales del descubrimiento de Nueva España por Grijalba.

Entre los principales familiares de los Cervantes en México, tenemos a la saga familiar de los Cervantes Casaus, familia prominente de la ciudad de Sevilla, en la que su rebisabuelo paterno Leonel de Cervantes, caballero de Santiago, había pasado a la Nueva España con el general Pánfilo de Narváez, participando su bisabuelo materno, Gerónimo López, en la conquista de la ciudad de México, familia cuya fortuna se cree que superó a la de Villaseca, basada en la concesión de tres encomiendas, en los inicios de la conquista, a quienes los Virreyes de Nueva España, solían solicitarles préstamos en nombre del Rey.

No todos los Cervantes Mexicanos partieron de Andalucía, por ejemplo desde Alcalá de Henares también partieron al Nuevo Mundo los hijos de Martina de Mendoza o Martina de Cervantes, quienes utilizaron la ruta al Perú, pero pronto llegaron a establecerse en México, ya que los descendientes de los hermanos de la Cadena, siglos después estamparon su firma en el Acta de Independencia de México,

Junto a sus primos los Cervantes, no debe extrañar, por tanto, que el propio Miguel de Cervantes solicitase en dos ocasiones, en 1582 y 1590, puestos de gobernación en América, en los mismos años que otro de sus parientes oriundos de México, el cura Miguel de Cervantes Torres, natural de Oaxaca, solicitaba sus mercedes eclesiásticas en los obispados de Antequera y México.

Tampoco podremos descartar que entre 1595 a 1616, Miguel de Cervantes cumpliera sus sueños de conocer el Nuevo Mundo, aunque aún carecemos de los documentos que certifiquen un viaje que parecen confirmar sus obras literarias.

Los Cervantes Casaus, alcanzaron en Nueva España el prestigio de ser una de las tres familias, que aún perduran en México de la época de la colonización, fueron regidores de Ciudad de México, tesoreros y contadores de la Casa de la Moneda y los responsables de las grandes obras de infraestructuras, que transformaron a México, en una de las principales ciudades del mundo, mientras que en lo religioso ejercieron en varias ocasiones los obispados de México y Antequera, siendo los promotores del desarrollo de las escuelas mexicanas e impulsores de la creación de la Universidad.

Si seguimos teniendo dudas sobre los parentescos cervantinos, quizás las instrucciones que manda Felipe II, en el año 1591, al Arzobispo de México, Pedro Moya, explicando la estrategia que adoptó frente a la amenaza de la flota inglesa.

Para mantener abiertas las relaciones y flotas con el Nuevo Mundo, despeje dudas, En las instrucciones el Rey tras mencionar a Antonio de Guevara tacha un nombre que podría ser el de Miguel de Cervantes:

<< Aunque he deseado asegurar las Indias y flotas que van y vienen dellas, y las costas destes Reynos con alguna armada gruesa, para excusar la vexaciones y molestias, que recien mis vasallos, conservar y acrecentar la contratación, que tanto ymporta a aquellos Reynos, y a estos, y he procurado ponerlo en execución, no se ha podido encaminar, por ser el estado de mi hazienda el que se sabe, y os podrá referir Antonio de Guevara (Tachado = ¿y Miguel de Ceruantes?)

y las ocasiones a que no he podido, ni puedo dexar de acudir tan preçissas, y considerando que el asegurar la mar, es lo mas importante, y que estos Reynos por estar tan apurados no pueden cumplir todo, me ha sido forzoso mirar en otros medios, y poner a vuestro cuydado y desse consejo (en quien yo tanto confío) esto, como lo de mayor

importancia, para que sin entender en otra cosa se trate en el, con asistencia de Antonio de Guevara y Juan de Ybarra, la forma y medios de que en las Indias se pueda sacar la sustancia que es menester para fundar y entretener esta Armada, pues será en tanto beneficio de los naturales de aquellas provincias, y aunque por ser nuevas fuera razon, y holgara yo de releuarlas de arbitrios, la necesidad es tan grande, y la causa tan justa y forçosa, y lo de aca esta tan apurado que no se puede excusar, mayormente estando alla tan descargados, respecto de lo de aca, y siendo la grospedad (=sic) de aquellas partes tanta.

Todo lo qual, y la voluntad con que siempre acuden a mi seruiçio, asegura que lo haran agora en lo que tanto les conuiene, y os encargo mucho que reputando esto de mi parte al Consejo procureis todos con el amor y gran cuydado que yo me prometo, excusarme el que esto me da, buscando medios y arbitrios justos, de que se pueda sacar la hazienda que es menester para el entretenimiento de esta armada, (en que precisamente, y no en otra cosa se ha de gastar) vsando de extraordinaria diligencia, pues los enemigos (que con tanta libertad acuden a todas partes) no dan lugar a ninguna dilacion, y assi estoy cierto según la voluntad con que todos os ocupareis en esto, correspondiendo a vuestra obligaçión, y a la confianza con que yo puedo, auendolo puesto a vuestro cuydado, y a lo que los dias passados me offrecistes en vna consulta, que tendra lo que se pretende, el buen sucesso que conuiene y de lo que se fuere acordando, ordenareys a Joan de Ybarra que me vaya auisando cada dia, sin perder hora de tiempo, y vos procurareys que se gane el que se pudiere en resolver y poner en execucion lo que tanto importa.

El Rey. En San Lorenzo 20 de julio de 1591. Al Arçobispo de México>>

No extraña que el nombre tachado en estas instrucciones de Felipe II, pudiese ser el nombre de Miguel de Cervantes, porque Pedro Moya Contreras, Arzobispo de México, como nos relata la espléndida biografía de Julio Sánchez Rodríguez, nace en Pedroche (Córdoba), en 1530, fue paje de Nicolás de Ovando y tras sus estudios de leyes en Salamanca y su doctorado, fue el secretario de Juan de Ovando entre los años 1555 y 1565, por lo que bien pudo conocer a los Cervantes de Alcalá de Henares, entre ellos al propio Miguel de Cervantes, durante la visita de Inspección y Reforma de la Universidad de Alcalá de Juan de Ovando.

En el año 1566, fue nombrado Inquisidor General en Murcia y prebendado de la catedral de Canarias, donde entabló estrecha amistad con el también prebendado Juan de Cervantes Góngora, con el que constituyó el Tribunal del Santo Oficio en las islas, Mérito que sin duda le sirvió para ser nombrado Inquisidor General de Nueva España, a donde viajó, en enero de 1571, en compañía de su amigo Juan de Cervantes Góngora, quien falleció en la escala en La Habana.

Al poco tiempo alcanzó el título de Arzobispo de México, en 1573, y el de Visitador General de su Universidad, entre los años 1579-1584, regresando a la península para ejercer los cargos de Patriarca y Presidente del Consejo de Indias, en Madrid, donde murió el catorce de enero de 1592.

El canario Juan de Cervantes y Góngora, antes de partir a Nueva España, otorgó su testamento en el Puerto de Santa Cruz de Tenerife, testamento en el que nos habla de su sobrina “María de Serbantes que agora se nombra María de los Ángeles, hija de Bernaldino de la Torre”.

¿Puede ser éste Bernaldino, Bernardo, el hijo del abuelo Juan de Cervantes y Mari Díaz, que en lugar de vivir en Córdoba, viviese en Canarias, donde un mestizo era uno más de los muchos que habitaban las islas?,

... no lo sabemos....

Pedro Moya Contreras perdió en el viaje a su amigo Cervantes, pero al llegar a la ciudad de México, encontró en su catedral a otro Cervantes, el canónigo Francisco Cervantes de Salazar, eclesiástico, quien sin duda le pondría en contacto con el resto de la familia cervantina del Nuevo Mundo, los Cervantes Casaus de Sevilla, los Cervantes Torres y los Martín de la Cadena y Mendoza y Cervantes.

No en vano Cervantes de Salazar deja en su segundo testamento de 14 de noviembre de 1575, un merecido elogio a su relación con Pedro Moya.

Pedro Moya Contreras perdió en el viaje a su amigo Cervantes, pero al llegar a la ciudad de México, encontró en su catedral a otro Cervantes, el canónigo Francisco Cervantes de Salazar, eclesiástico, quien sin duda le pondría en contacto con el resto de la familia cervantina del Nuevo Mundo, los Cervantes Casaus de Sevilla, los Cervantes Torres y los Martín de la Cadena y Mendoza y Cervantes.
a

Fracasado su intento de crear su universidad y escuela de indios en La Española, sin duda los franciscanos vieron una segunda oportunidad en Nueva España, porque Hernán Cortés había solicitado que la educación de los indios la llevaran a cabo las órdenes regulares.

IV.- FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR Y LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

El Virreinato de Nueva España, impulsó desde siempre la necesidad de crear una Universidad en la ciudad de México, inspirado por el franciscano fray Juan de Zumárraga, recogiendo la vieja inspiración Cisneriana de retornar a un cristianismo primitivo para el que había elaborado su proyecto universitario en Alcalá de Henares.

Las primeras fundaciones franciscanas en el Nuevo Mundo, rápidamente se vieron atacadas por los dominicos, quienes acusaron a los franciscanos de Santo Domingo, de desviarse de la religión y consentir la esclavización de los indios.

En 1516, Cisneros ante la disputa mandó a la isla a la Orden Jerónima, quien sin duda se mostró partidaria de los dominicos y sometió a los franciscanos a las sentencias dictadas en la inspección de la primera fundación franciscana.

Fracasado su intento de crear su universidad y escuela de indios en La Española, sin duda los franciscanos vieron una segunda oportunidad en Nueva España, porque Hernán Cortés había solicitado que la educación de los indios la llevaran a cabo las órdenes regulares, como nos narra Teresa Jarquín en su artículo el “Colegio Mexiquense”, los franciscanos crearon en sus fundaciones escuelas conventuales, donde daban clase a los hijos de los nobles aztecas, por la mañana y por la tarde, de doctrina, lectura y escritura en latín y castellano, a semejanza de lo que el Imperio romano realizó en Huesca en época de Sertorio, concentrando a los hijos de los nobles de Hispania, para enseñarles a leer y escribir en latín y eliminar de la lengua oficial de la administración romana los lenguajes ibéricos y celtas.

Al resto de la población indígena se la instruía en la catequesis después de la misa.

Para alcanzar este fin crearon dos espacios nuevos en la arquitectura mexicana en conventos e iglesias, la capilla abierta y el atrio, con el fin de realizar representaciones teatrales de las enseñanzas que se querían impartir.

Siguiendo el ejemplo de lo que se hacía en el Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, donde la enseñanza se difundía en los patios y atrios porticados y los alumnos elaboraban representaciones teatrales en forma de diálogos académicos, para presentar las controversias a las lecciones recibidas, en los que un maestro hacía de moderador y emitía su sentencia o juicio dando la razón a ambos o sólo a uno de los contendientes.

Los franciscanos aprendieron la lengua Nahuatl y sus distintas variantes, redactando sus libros de enseñanza en los caracteres jeroglíficos, lo que se acabó por convertir en obligatorio si se quería enseñar y adoctrinar desde el púlpito, como nos demuestra la biografía de Miguel de Cervantes Torres, que esgrimía como uno de sus méritos en sus solicitudes de mercedes eclesiásticas, el dominar la lengua indígena e impartir en ella sus clases de doctrina cristiana.

Con los años se creó, promovido por Fray Pedro de Gante, la Escuela de San José de los Naturales, en el convento de San Francisco de México, donde se enseñaban además oficios de carpintería, albañilería y pintura, entre otros.

El obispo Fray Juan de Zumárraga creó el Colegio de San Juan de Letrán en 1547, en el que impartían las clases de Gramática e instituyó el primer colegio femenino, el Colegio de Nuestra Señora de la Caridad, donde se instruía a las huérfanas en la lectura, la escritura, la doctrina y las labores domésticas y fundó un nuevo concepto de colegio para formar a los futuros dirigentes religiosos de la sociedad azteca, el Colegio de Nobles, de Santa Cruz de Tlatelolco, poco a poco se iban extendiendo en México, la doctrina académica que el Cardenal Cisneros quiso instituir en su Universidad de Alcalá.

La labor escolástica se desarrolló, en contra de la opinión de los encomenderos españoles, quienes incluso consiguieron disposiciones de Carlos V, para que todas las enseñanzas se realizasen en castellano, pero la labor académica fructificó de tal forma que los estudiantes del Colegio de Nobles de Tlatelolco fueron dotados de una amplia formación literaria, a la que contribuía la magnífica biblioteca en la que no faltaban los clásicos latinos, griegos y los autores de la Patrística, de sus aulas salió el primer poeta mexicano, Don Pablo Nazareo, cacique de Xaltocan, latinista, retórico, filósofo y profesor de gramática entre su pueblo.

El primer edificio utilizado como Universidad fue la casa de Juan Guerrero, situada en la esquina de las calle Moneda y la del Seminario de México.

El edificio lo describe Francisco Cervantes Salazar, en su Diálogo de la Universidad de 1554, dotado de ventanas arriba y abajo, que por un lado da a la plaza y por el frente a la calle pública, dotado de un patio de bastante amplitud para el número de los estudiantes que concurrían.

Las clases se impartían de siete a once de la mañana y de dos a seis de la tarde, teniendo algún profesor dos cátedras al día, pero lo corriente es que sólo se dé una. Cervantes de Salazar en su diálogo, intenta que quede claro que la universidad seguía en cuestiones académicas el plan de Salamanca.

La Gramática, la disciplina común a todos los estudiantes, la daba Bustamante en un aula grande de la planta baja por la que paseaban los alumnos oyendo la cátedra, quien llevaba veintiséis años dando clase a la juventud mexicana, en el piso superior daba la cátedra de Teología el maestro Cervantes de dos a tres de la tarde, en la que enseña Retórica a cuyas clases asisten estudiantes de otras facultades, en la esquina se daba Derecho Civil y Canónico y en dos Salas grande enseñaba Dialéctica, Juan García, presbítero y maestro en Artes.

En el Aula de Teología, enseña también Fray Alonso de la Veracruz, catedrático de prima y maestro de Artes y Teología, al que escuchaban los frailes agustinos y algunos clérigos de la catedral. Los Cánones los imparte el Doctor Morones, de diez a once explica Decretos Pontificios el doctor Arévalo Sedeño, de tres a cuatro lee Teología, Juan Negrete, que además es maestro en Artes, pero también un magnífico filósofo, matemático y versado en medicina.

De cuatro a cinco daba cátedra de Instituta el Doctor Frías, quien sin haber cumplido 34 años es experto en griego y latín.

Sin duda la estrella de la enseñanza en México era la Gramática, de la que Cervantes de Salazar, dice que se impartía en una escuela privada en la que dieron clase antes de fundarse la Universidad, Puebla, Vázquez, Tarragona, Martín Fernández y Diego Díez, quienes explicaban las reglas y los autores.

En su diálogo oculta muchos temas de la Universidad, como que su primo hermano Alonso de Villaseca, dotase la Cátedra de Escritura Sagrada, como tampoco cita que recibió el encargo de inaugurar los Estudios el 3 de junio de 1553 con una oración latina, siendo nombrado profesor de retórica el 12 de junio de 1553, clases que impartió hasta el 14 de febrero de 1557.

La Universidad contaba con su bedel, al que se conocía como “El Macero”, que era un hombre de estudios, porque debía intervenir en caso de que las disputas teológicas fuesen más allá de la controversia verbal.

Antes del inicio de las clases se colocaban los anuncios en papel, con las conclusiones físicas y teológicas, unas afirmativas y otras negativas, para su defensa o ataque en el transcurso de la clase. Durante la disputa era frecuente que el sustentante y el arguyente llegasen incluso a disputar con las manos.

La disputa la presidía en asiento elevado el Doctor con su insignia de grado y dignidad, solían acabar a la llegada de la noche, porque nadie solía darse por vencido, a no ser que fuese bisoño en la arena dialéctica o careciese de ingenio suficiente.

Cuando Cervantes de Salazar escribe su Diálogo sobre la Universidad de México en latín, aún no ha transcurrido un año desde que pronunció la oración inaugural de su apertura, por lo que no se han impartido lecciones de candidatos, por lo que al finalizar su primer año académico decidieron dar las lecciones de primer grado en Cánones, a aquellos profesores que los habían obtenido en Salamanca, el presbítero Bernardo López de Oaxaca, el Doctor Frías y el Maestro Cervantes, todos ellos graduados por Quesada, Doctor por las Universidades de Alcalá y Salamanca.

La votación de los grados se hacía por el sistema de bolas, en Salamanca tenían dos letras la A y la R, pero Cervantes de Salazar parece indicar en su diálogo que en México se votaba con tres bolas como hacían los antiguos, la bola con la letra C, que condenaba, sustituida por una bola negra con la letra C, la letra A aprobaba y además otra bola con las letras L y N, que significaba “non liquet” o no “está claro”.

Cervantes de Salazar lamenta, que la Universidad en 1554, carece de biblioteca, pero lo que no dice es que las bibliotecas de franciscanos y dominicos de México y su biblioteca personal son suficientes, esos primeros años, para poder dar asistencia a la Universidad.

Víctor Manuel Sanchís Amat, nos dice en su tesis doctoral sobre Francisco Cervantes de Salazar, que en su viaje a México, en su equipaje llevaba sus obras impresas en 1546 en Alcalá, los comentarios a los Diálogos de Vives y los manuscritos de sus cuatro primeros diálogos.

El arzobispo Zumárraga, reunió una biblioteca de unos 400 volúmenes en el convento de San Francisco, la biblioteca central de Salamanca hacia 1470 sólo contaba con unos 200 volúmenes y había creado en el Colegio de Tlatelolco un excelente centro bibliográfico, pero la biblioteca particular de Cervantes de Salazar a su muerte atesoraba unos 400 volúmenes, según las relaciones de su albacea testamentario, Antonio de Isla, estudiadas por Agustín Millares Carlo.

Su biblioteca contenía casi completa la obra de Erasmo, prohibida en toda América, no faltaban como buen humanista alcalaíno los manuales de matemáticas, medicina, física, aparte de los clásicos y filósofos como los textos de los padres de la patrística y como buen iniciado en los estudios pitagóricos contaba con su Geografía de Tolomeo, el Tratado de la Esfera de Sacrobosco, la Historia Antigua de Yamblicus con su texto de los Misterios Egipcios y la Crónica de Fernando de Herrera “Relación de la Guerra de Chipre y suceso de la batalla naval de Lepanto”, editado en Sevilla en 1572, lo que nos indica que debió conocer en la batalla la participación de los nietos de su mentor en Osuna, los alcalaínos Rodrigo y Miguel de Cervantes Saavedra.

Francisco Cervantes de Salazar, que había obtenido los títulos de bachiller en cánones y el de bachiller de teología, en 1523, en la Universidad de Alcalá de Henares, se ordenó sacerdote en 1554.

En la Universidad asistió a los claustros universitarios desde su creación, participando en la elección de su primer rector, el doctor Juan Negrete. Llevó la hacienda universitaria hasta diciembre de 1566, siendo elegido rector de la Universidad de México, en los periodos de 1567 a 1568 y de 1571 a 1573, cargos que alternaba con sus clases en la Universidad, como lector de Decretos y Retórica, alcanzó el cargo de deán de la catedral de México, consejero del Santo Oficio de la Inquisición en México y representante ante el mismo del obispado de Puebla.

Su fallecimiento, el 14 de noviembre de 1575, le fue comunicado personalmente a Felipe II, dada la importancia que había adquirido su persona en el Virreinato, por el Arzobispo de México, Pedro de Moya de Contreras, su mentor y amigo personal.

Tras su muerte, empezaron a publicarse sus obras, que no se habían dado a conocer, excepto la publicación de: “Obras q[ue] Francisco Ceruantes de Salazar a hecho, glosado, y traduzido”, publicada por Juan de Brocar, en 1546 en la ciudad de Alcalá de Henares, según dice la edición de Francisco Cerdá y Rico.

Su gran obra conocida sigue siendo “La Crónica de Nueva España”, encargo oficial, que se le pagaba puntualmente, parece que envió a la península su manuscrito, a la custodia de sus sobrinas, que durante muchos años lo guardaron en secreto.

La obra comenzó a escribirla oficialmente en 1557 para el Ayuntamiento de México, el 24 de enero de 1558, se comunica oficialmente a los regidores del Ayuntamiento de México, por lo que piden al Rey que le otorgue salario y ayuda de costa, otorgándole la ciudad una ayuda por ese año de doscientos pesos de oro.

Parece que estuvo trabajando en la obra hasta el año 1567, en que la envió a España a poder y resguardo de sus sobrinas, por lo que quedó incompleta, con el epígrafe del capítulo XXXIII.

Al parecer la obra la llevó a España en marzo de 1566, el licenciado Jerónimo Valderrama, que había llegado a México para arreglar las irregularidades de su Audiencia a fines de julio de 1563, quien al parecer firmó de su nombre en una de las hojas de guarda del manuscrito, página hoy desaparecida.

Cervantes de Salazar en su memorial al rey de 29 de marzo de 1567, menciona que está escribiendo la Crónica y le solicita el cargo de Cronista de Latín o de Castellano.

El 20 de julio de 1570, Catalina de Sotomayor escribe a su primo, que Valderrama le había entregado el manuscrito para que lo guardase, según opinión de alguno de los miembros del Consejo y que no se atrevía a enviarlo a México por si se perdía en el camino.

El 20 de octubre de 1571 Juan López de Velasco, cosmógrafo, le reclamó el manuscrito a Catalina, pero esta nunca se lo proporcionó, ya que el 16 de octubre de 1597 aparece en poder de María de Peralta y María de Espinosa, sobrinas de Cervantes de Salazar, que lo vendieron al Consejo de Indias por 40 ducados, al parecer se lo entregaron al cronista mayor de Indias, Antonio de Herrera, que lo depositó al Consejo, entre los años 1602 y 1603, de donde fue retirado por el Conde Duque de Olivares, años más tarde se encontraba en poder del erudito Andrés González de Barcia, adquiriéndolo la Biblioteca Real el 23 de abril de 1723.

El Gobierno de México en 1909, encargó una copia del manuscrito a Francisco del Paso y Troncoso, años después la Señora Nuttal, dio testimonio del manuscrito al XVIII Congreso de Americanistas, reunido en Londres en 1912. Quizás las vicisitudes del manuscrito de la "Crónica de Nueva España", explique que los profesores de la universidad no aplicaron los estatutos y programas de la Universidad de Salamanca, como explica la tesis de Rafael Sánchez Vázquez, quien descubrió que la Universidad de México se había otorgado y creado sus propios estatutos, que habían ido recogiendo en las primeras actas de reunión de su cuadro de profesores, rechazando los estatutos de Salamanca, que se les quería imponer desde el Consejo de Indias por su presidente entonces Juan de Ovando, que había sido el reformador de la Universidad de Alcalá, acomodando la misma a los reglamentos de Salamanca.

Los inicios de la Universidad de México debieron regirse por el modelo franciscano de los estatutos de Cisneros, no es cierto que sus siete cátedras iniciales estuviesen regentadas por catedráticos de Salamanca, ya que en su mayoría se habían formado en ambas universidades, Alcalá y Salamanca de acuerdo con sus especialidades y sus estudios de maestría y doctorado.

Fue una sentencia la que obligó al claustro de profesores a aceptar e implantar el modelo de Estatutos de Salamanca, tras la visita del obispo de Puebla don Juan de Palafox y Mendoza, todo ello a instancias del Presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, dotando a la misma de nuevos estatutos asimilando los mismos a la de Salamanca, poniendo fin al ideal franciscano de “instaurar los primitivos tiempos de la enseñanza del cristianismo”.

Conocemos como se realizó esta reforma en la Universidad de Alcalá, tras el accidente del príncipe don Carlos y su cambio de comportamiento, que hizo temer al Rey y a los inquisidores que había sido endemoniado en la Universidad.

Juan de Ovando visitó y reformó la Universidad de Alcalá de Henares, durante los años 1564 a 1566, con él llegó a Alcalá y la Universidad, el futuro secretario del Rey, Mateo Vázquez, como oficial o secretario del reformador Ovando, quien aprovechó estos años para ganar el título de licenciado. Las visitas o inspecciones de Ovando se centraron sobre todo en la calidad de la enseñanza y en las residencias o alojamientos de los estudiantes fuera de los colegios, fruto de ello fue la emisión de unas nuevas ordenanzas, que entre otros afectaron a las residencias regentadas por Ambrosio de Morales y Francisco de Figueroa, los dos vinculados íntimamente, Morales con Cervantes de Salazar y Figueroa con el autor del Quijote, a los que prohibieron que alojasen estudiantes, que no estudiaran su especialidad.

La casa residencia de Ambrosio de Morales fue sometida a investigación, durante los años 1564 a 1565, interrogando a sus alumnos entre los que se encontraban el licenciado por la Universidad de Salamanca, Mateo Alemán, futuro autor del Guzmán de Alfarache e íntimo amigo de Miguel de Cervantes en Sevilla, quien declaró que pagaba 51 ducados por su pupilaje, una cantidad desorbitada para la época, por lo que fue la persona más adecuada, para dejarnos el testimonio imborrable, de cómo se desarrollaba la vida del estudiante alcalaíno en el Siglo de Oro.

En Diciembre la investigación se centró en las clases que impartía el Maestro Naveros, sustituto en las clases de retórica y gramática de Ambrosio de Morales, los alumnos, entre ellos, Mateo Vázquez, secretario del propio Juan de Ovando y luego futuro secretario de Felipe II, y Pedro Laynez, paje del príncipe Don Carlos, declararon, ante el rector, que Naveros leía algo confuso, además Mateo Vázquez solicitaba que no volviesen a dejar a Naveros como sustituto de Ambrosio de Morales y Pedro Laynez afirmaba que oyó a Naveros 10 o 12 lecciones y que no le contentaban porque era confuso en la lectura.

El 16 de diciembre se vota en contra de la obtención de la cátedra de Naveros, siendo uno de los diputados por la Universidad un tal Lope de Vega, que no habría que confundir con Félix Lope de Vega y Carpio. Las secuelas inmediatas del paso de Ovando por la universidad fueron malas para los Cervantes, sobre todo porque parece que en su séquito se encontraba su pariente Nicolás de Ovando, embarazando sin quererlo, en Alcalá y no en Sevilla como se dice, a la hermana mayor de Miguel de Cervantes, Andrea. Sin duda el embarazo provocó la entrada en convento de sus otras dos hermanas, Magdalena y Luisa, quienes siguen a su prima Ana de Cervantes, doctrina en el convento de Santa Clara, siguiendo los pasos de su tía abuela, Ana de Cervantes monja de las Clarisas de Alcalá.

Belén llegó a ser abadesa o priora del colegio, su hermana Magdalena de Sotomayor, con los años abandonaría el convento, posiblemente para hacerse cargo de sus padres y del negocio de la compañía familiar, sin abandonar del todo sus votos religiosos, a excepción del de la vida contemplativa, pudiendo decirse de la misma, que vivía como una monja seglar, al igual que la Reina Regente, Juana de Austria, primera mujer que hizo votos jesuíticos, aunque para ello tuviese que adoptar ropas y nombre de hombre, con el beneplácito de San Ignacio de Loyola y de su sucesor San Francisco de Borja, profesando sus votos de jesuita con el nombre de Mateo Sánchez, que luego cambió a Montoya, el 26 de julio de 1554.



Detalles de la Universidad de Alcalá de Henares. Acervo: Alfonso Dávila Oliveda

Miguel de Cervantes Torres, natural y presbítero de la catedral de Oaxaca, residente en la ciudad de Antequera, hijo de Alonso de Cervantes, difunto y de Beatriz de Torres.

V.- MIGUEL DE CERVANTES Y LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ Y SUS RELACIONES CON MÉXICO

Podemos vincular fácilmente a Miguel de Cervantes Saavedra con México, a través de otro de sus pariente mexicanos, Miguel de Cervantes Torres, natural y presbítero de la catedral de Oaxaca, residente en la ciudad de Antequera, hijo de Alonso de Cervantes, difunto y de Beatriz de Torres, quien pidió destinos y mercedes eclesiásticas, en México en las mismas fechas que Cervantes en Madrid y Sevilla, pedía entre otros destinos, vacantes en América.

La única diferencia entre ambos es que un Cervantes pedía cargos eclesiásticos y el otro Cervantes pedía gobernaciones o cargos en la administración, peticiones que se simultanearon en los años 1582-1583, y en los años 1588 a 1592, por lo que quizás podamos sospechar que las solicitudes y memoriales e informaciones del Cervantes alcalaíno acabasen en los archivos de la Real Audiencia de México por equivocación, pienso que si los memoriales de Cervantes Saavedra no se conservan en los Archivos de Simancas o de Indias, como los documentos de las informaciones sobre su cautiverio en Argel, quizás obren en México confundidos con los papeles de Cervantes Torres o quizás los franceses los enviaron a París para integrarlos en el Archivo Central del Imperio Europeo de Napoleón Bonaparte.

Según los papeles de la Audiencia de México, el presbítero Miguel de Cervantes, de la ciudad de Antequera del valle de Oaxaca, había nacido en una familia de cristianos viejos, debido a la temprana muerte de su padre, entró muy joven a servir en la catedral de Antequera, quizás con siete años, donde estudió en su colegio, graduándose de diácono, posteriormente recibió estudios superiores en la Universidad de la Catedral de Antequera, ordenado sacerdote, fue destinado al adoctrinamiento de los indios de la diócesis episcopal.

El Miguel de Cervantes oriundo de México, solicitó en el año 1582, una canonjía, vacante por la muerte de Gabriel de Castellanos, después de obtener información favorable de testigos sobre su conducta intachable.

Petición que coincidiría con la petición realizada por Miguel de Cervantes Saavedra a Antonio de Eraso, el 17 de febrero de 1582, peticiones que ya entonces pudieron juntarse conociendo la lentitud de la administración y las dificultades de comprensión de la escritura procesal.

Cervantes no recibió entonces ningún destino que conozcamos, en cambio se resolvió favorablemente la información del Miguel de Cervantes, presbítero en México, en el año 1583, quizás, entonces, el Consejo de Indias pensó que eran la misma persona y que habían complacido al pobre soldado de Lepanto al emitir su Real Provisión de 16 de marzo de 1582, ordenando se procediese a la información de testigos, que acreditasen y garantizaran su petición, para la obtención de una canonjía en México.

En la información de buena conducta y de limpieza de sangre, realizada ante la Real Audiencia de México, comparecieron como testigos Luis de Aguilar, regidor, Francisco Ruiz Flores, clérigo, presbítero de la iglesia parroquial de Santa Catalina de los indios del barrio Xalatlaco, el bachiller y maestro de escuela don Baltasar de Ulloa, el regidor Melchor Suárez, el canónigo de la catedral de Antequera Melchor Paz de Ulloa, el clérigo Francisco de Cabrera y los regidores Juan Gómez Çorita y Pedro Ruiz, quienes declararon conocer de antiguo a sus padres, que eran nobles, cristianos viejos, de buenas costumbres, que habían concebido a su hijo en legítimo matrimonio, que le habían visto ejercer su sacerdocio y su predicación entre los indios, destacando su conocimiento de la lengua y sus ejemplos de buena conducta.

Abierta la información en México, el día 24 de octubre, los testigos son el propio regidor de la ciudad de Antequera, Pedro Ruiz, el colmenero Johan Esteban y los vecinos de Antequera, Nicolás Espíndola y Francisco de Carvajal.

El interrogatorio es muy parecido al de 1583, excepto en las preguntas finales, ya que ahora se pide información sobre si ha comerciado con los indios, maíz, gallinas, mantas o cualquier otra cosa que fabriquen o produzcan, si es negociante o trata con mercaderías o si tiene tratos y granjerías por negociar para hacerse rico.

El siguiente expediente, iniciado a petición del obispo de Antequera al rey Felipe II, el 18 de noviembre de 1588, transcurrió por un período más amplio de información en México, que se prolongó hasta el año 1593, solicitando entonces una nueva canonjía o dignidad a Miguel de Cervantes Torres, sacerdote en Oaxaca.

La Real Audiencia de Nueva España en la ciudad de México, ordenó el 8 de octubre de 1590 –la víspera del aniversario del bautizo de Cervantes, en Alcalá de Henares, por lo que ambos tendrían cumplidos los 43 años de edad- abrir la información sobre la actuación y moralidad de Miguel de Cervantes, clérigo presbítero, para que el Rey pudiese otorgarle canonjía o dignidad en alguna de las catedrales de Nueva España.

Sospecho que Felipe II o sus secretarios al ver juntarse dos peticiones en el tiempo de Miguel de Cervantes, unas para España y otras en México, debieron añadir asombrados la coletilla famosa, que se atribuye al propio Felipe II.



Acuarela con ilustración de un pasaje del Quijote. Acervo Alfonso Dávila

Las respuestas de los testigos confirman lo ya atestiguado en 1583, sobre sus padres, su nobleza, su limpieza de sangre, pero los nuevos informes nos indican que en apenas diez años se ha enriquecido, siendo dueño de una estancia para la crianza de yeguas, valorada en 5.000 o 6.000 reales, extramuros del puerto de Guataco y que percibe una renta anual de unos 500 pesos en oro, que luego el mismo especificará que es de 800 pesos de oro, beneficios que reconoce, el 24 de enero de 1591, el propio Miguel de Cervantes Torres, ante los miembros de la Real Audiencia, entre ellos el Licenciado Saavedra Valderrama, que por el apellido también podría ser pariente del tío abuelo de Miguel de Cervantes, Pedro de Saavedra.

El último dato sobre Miguel de Cervantes Torres, es que su nombre parece entre la lista de candidatos, enviada a Felipe II, para su proclamación como obispo de Popayan podemos hacernos una idea si avanzamos en el tiempo y nos acercamos al año 1615 y al Quijote de misterioso Avellaneda y a un Miguel de Cervantes Saavedra, que nos contará en la Segunda Parte del Quijote, su versión, a través de la conversación que mantiene su escudero Sancho Panza con el escudero del Caballero del Bosque, quien al día siguiente sería reconocido como el Caballero de los Espejos:

<< Divididos estaban caballeros y escuderos; éstos contándose sus vidas, y aquéllos sus amores; pero la historia cuenta primero el razonamiento de los mozos y luego prosigue el de los amos, y así, dice que, apartándose un poco dellos, el del Bosque dijo a Sancho:

-Trabajosa vida es la que pasamos y vivimos, señor mío, estos que somos escuderos de caballeros andantes: en verdad que comemos el pan en el sudor de nuestros rostros, que es una de las maldiciones que echó Dios a nuestros primeros padres.

-También se puede decir -añadió Sancho- que lo comemos en el hiel de nuestros cuerpos; porque ¿quién más calor y más frío que los miserables escuderos de la andante caballería? Y aun menos mal si comiéramos, pues los duelos con pan son menos; pero tal vez hay que se nos pasa un día y dos sin desayunarnos, si no es del viento que sopla

- Todo eso se puede llevar y conllevar -dijo el del Bosque-, con la esperanza que tenemos del premio, porque si demasiadamente no es desgraciado el caballero andante a quien un escudero sirve, por lo menos, a pocos lances se verá premiado con un hermoso gobierno de cualquier ínsula o con un condado de buen parecer.

- Yo -replicó Sancho- ya he dicho a mi amo que me contento con el gobierno de alguna ínsula; y él es tan noble y tan liberal, que me le ha prometido muchas y diversas veces.
- Yo -dijo el del Bosque-, con un canonicato quedaré satisfecho de mis servicios, y ya me le tiene mandado mi amo, ¡y qué tal!
- Debe de ser -dijo Sancho- su amo de vuesa merced caballero a lo eclesiástico, y podrá hacer esas mercedes a sus buenos escuderos; pero el mío es meramente lego, aunque yo me acuerdo cuando le querían aconsejar personas discretas, aunque, a mi parecer mal intencionadas, que procurase ser arzobispo; pero él no quiso sino ser emperador, y yo estaba entonces temblando si le venía en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella; porque le hago saber a vuesa merced que, aunque parezco hombre, soy una bestia para ser de la Iglesia.
- Pues en verdad que lo yerra vuesa merced -dijo el del Bosque-, a causa que los gobiernos insulanos no son todos de buena data. Algunos hay torcidos, algunos pobres, algunos malencónicos, y, finalmente, el más erguido y bien dispuesto trae consigo una pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus hombros el desdichado que le cupo en suerte. Harto mejor sería que los que profesamos esta maldita servidumbre nos retirásemos a nuestras casas, y allí nos entretuviésemos en ejercicios más suaves, como si dijésemos, cazando o pescando; que ¿qué escudero hay tan pobre en el mundo, a quien le falte un rocín, y un par de galgos, y una caña de pescar, con que entretenerse en su aldea?
- A mí no me falta nada deso -respondió Sancho-: verdad es que no tengo rocín; pero tengo un asno que vale dos veces más que el caballo de mi amo.

Mala pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por él aunque me diesen cuatro fanegas de cebada encima.

A burla tendrá vuesa merced el valor de mi rucio; que rucio es el color de mi jumento.

Pues galgos no me habían de faltar, habiéndolos sobrados en mi pueblo; y más, que entonces es la caza más gustosa cuando se hace a costa ajena >>

Lo curioso es que los cervantistas no dudan de la presencia de López de Hoyos en la Universidad de Alcalá pero siguen cuestionando que su alumno recibiese sus clases en su aula alcalaína. Yo sospecho que López de Hoyos, es en la Universidad de Alcalá, el maestro López, el que coordinó los festejos de los Santos Niños, Justo y Pastor, a la llegada de sus reliquias a la ciudad de Alcalá, quien tenía su casa en la calle Mayor, por la que pagaba su renta a la Universidad.

En el año 1888, en Londres, Mister Henry Edwards Watts, uno de los mejores biógrafos de Cervantes en Inglaterra, creía probable el estudio de Cervantes en su Universidad, opinión que parece generalizada en el siglo XIX, como recogían Ventura de la Vega, y don Luis de Egullaz, en una obra de teatro cuyo argumento se basa en la relación entre Cervantes y Juan de Austria en el año 1568, mientras estudiaban en la Universidad de Alcalá, la obra de teatro quedó inconclusa y al parecer no se representó en escena, pero la misma concluía con la separación de los amigos, Miguel de Cervantes hacia el Quijote y Juan de Austria a su catafalco edificado a la glorias de armas del Escorial.

Hoy deberíamos dar mayor credibilidad a la opinión de Pellicer, porque fue alumno de la Universidad de Alcalá, licenciándose en ella en Cánones y Leyes, obteniendo en 1762, plaza de tercer escribiente en la Biblioteca Real de Madrid, es decir que pudo consultar el archivo de la Universidad de Alcalá, cuando éste aún no había sido vendido a peso en la desamortización de 1834, y cuando aún no se habían separado los documentos, que sobre los Cervantes conservaba dicho archivo. Manuel de Lardizábal, en cambio estudió en la Universidad de Valladolid, por lo que cuando accedió al archivo de la Universidad de Alcalá, éste ya había sido vendido, conservando solo los libros y Registros de Escrituras, además había sido sometido al pillaje de las tropas francesas y a la selección de los documentos cervantinos, para realizar la biografía de Cervantes, que la Real Academia encargó a Fernández de Navarrete.

Por otro lado las coincidencias de las fuentes de los archivos británicos sobre Cervantes, como alumno de la Universidad de Alcalá, recogidas por Watts, en el siglo XIX, nos llevan a pensar que Miguel de Cervantes fue alumno de su Universidad, como opinaba recientemente John L. Van Der Heyden, en su discurso en el XXXIX Congreso Internacional de la AEPE, de la Universidad de Alcalá, tras su exhaustivo estudio sobre el cristianismo nuevo en el Quijote y su análisis de la edad conflictiva de Américo Castro.

Existen otros documentos en la Universidad de Alcalá, que están ocultos en la fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso, posiblemente si Ovando hubiese conocido lo que esconden sus esculturas, la Universidad hubiese ardidado con todo sus componentes en un gran auto de fe de la Inquisición, como los que se llevaron a cabo en Granada, Córdoba o Valladolid.

En el lateral izquierdo de la fachada del Colegio de San Ildefonso, las ventanas de las Salas de la Biblioteca de Alcalá, adornadas con las inocentes figuras de la cabeza de un estudiante, de la cabeza de un sabio y de la inocente cabeza del viento de Oriente, se transforman, invirtiendo las esculturas, en un infante, a punto de ser atrapado por las manos de los catedráticos de la Universidad, en un endemoniado espíritu burlón, cubierto por el birrete universitario, o en la cabeza del gato del diablo, saludados o escoltados por dos gárgolas de diablillos burlones.

El espíritu de resistencia de la Universidad de Alcalá a su reforma, lo personificaron Ambrosio de Morales y Francisco de Figueroa, que siguieron con su cátedra y sus residencias de estudiantes, amparados por el gremio de impresores, libreros y poetas alcalaínos, refugiados en la constituida Cofradía de la Asunción de la Virgen, con sede en la Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, que el 25 de diciembre de 1565, se constituyó en la capilla del Convento de San Francisco de Alcalá de Henares.

Poco caso hizo la Universidad a la reforma de Ovando, cuando de su seno salió una de las obras de más pura tendencia iluminista o erasmista como la Galatea de Cervantes, claramente obra colectiva, que recoge el espíritu y pensamiento de la cátedra de gramática de la Universidad.

Fue tan poco efectiva la reforma, que poco después, en 1574, Felipe II comisionó a Gómez Zapata a elaborar una nueva reforma universitaria, aprobada en 1578, y mejorada en los años 1580 y 1584, reforma que sin duda acabó con la comedia y el teatro en la Universidad, o al menos se relegó sólo a los domingos y festivos, con el fin de que los estudiantes no perdiesen su concentración de estudios el resto de la semana, poco después se prohibiría a las mujeres su participación en el teatro como actrices, prohibición, corta en el tiempo, por los graves problemas de moralidad al ser sustituidas por jovencitos imberbes, que provocaban a los espectadores las tendencias contra natura.

En México, parece que nos hallamos con un caso parecido, como indica la carta que el obispo de Puebla don Juan de Palafox y Mendoza, escribe al visitador reformador de la Universidad, quejándose de que aunque la Universidad ha recibido varias órdenes para anular su estatutos y poner en ejecución los de Salamanca, el Maestre Escuela, desoye las órdenes, con la triquiñuela de solicitar al Virrey y su Audiencia, diversas dispensas en su aplicación mientras acaban los cursos, que se van dilatando cada año con la excusa de que se les conceda la dispensa de su aplicación hasta que finalice el curso en marcha, que entre uno y otro se alargan dos años. La disputa la acabó Palafox, destituyendo y arrestando al Virrey de México don Diego Luque Pacheco, Duque de Escalona y marqués de Villena, en 1642 e implantando sus propias ordenanzas a la Universidad, quien al contrario que Ovando basó su reforma en que la Universidad tenía más lucimiento de doctores que de estudiantes.



Acuarela con ilustración de un pasaje del Quijote. Acervo: Alfonso Dávila

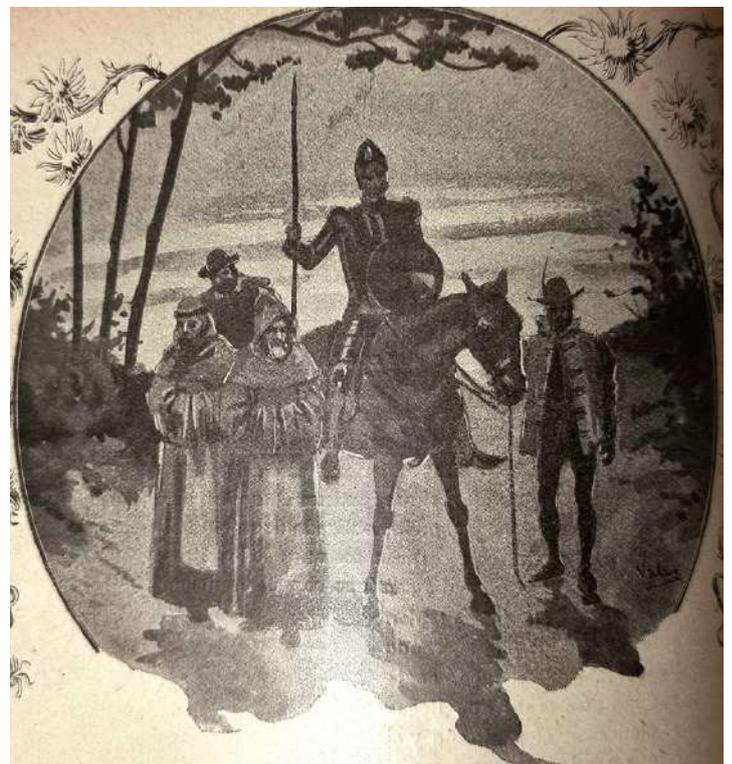
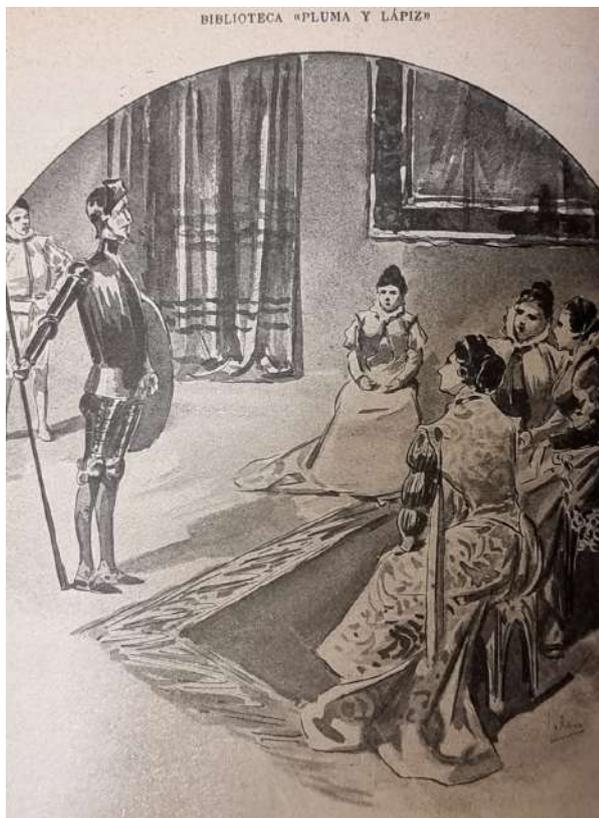
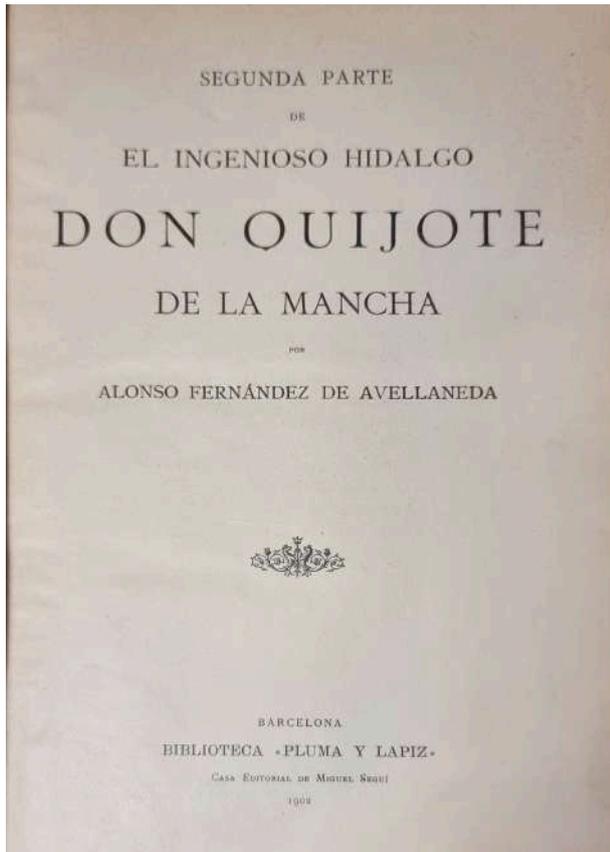
Alcalá fue reformada por Ovando con la excusa de que tenían más lucimiento los estudiantes que los doctores, no cabe duda de que el espíritu burlón de la fachada de la Universidad de Alcalá, iluminó a una buena parte de sus ilustres alumnos forjando en sus mente el denominado Siglo de Oro de la Lengua Española, porque parece que el espíritu burlón no sólo cambiaba el carácter de las personas, sino que también debió ser el culpable de la evolución de la lengua castellana, que a partir de entonces se guardaría con el mismo celo, con el que guardaban sus manuscritos de griego, hebreo, caldeo, latín o árabe, en la sala secreta y reservada de su biblioteca, tan reservada y secreta, que ha tardado cuatro siglos en desvelar alguno de sus misterios.

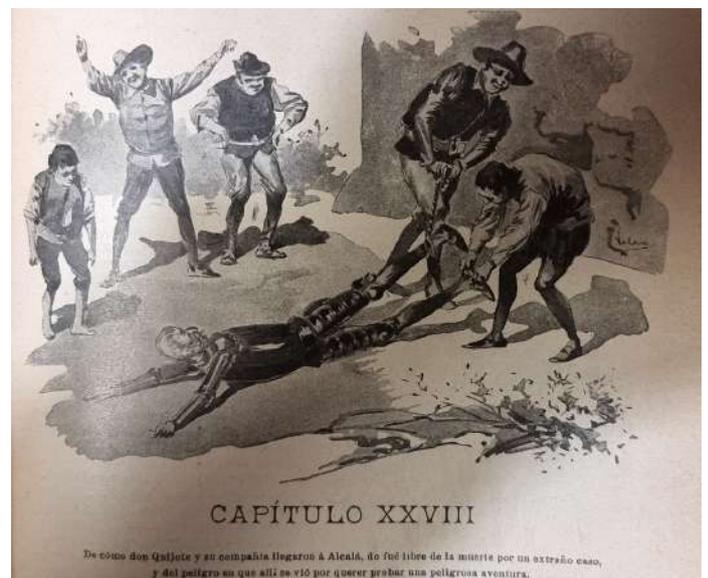
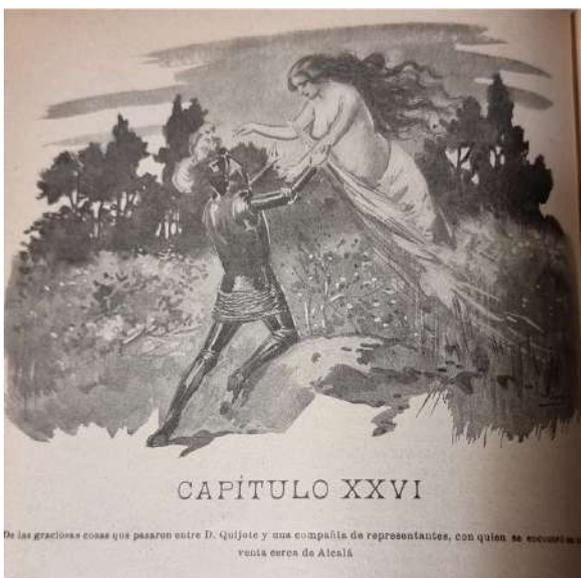
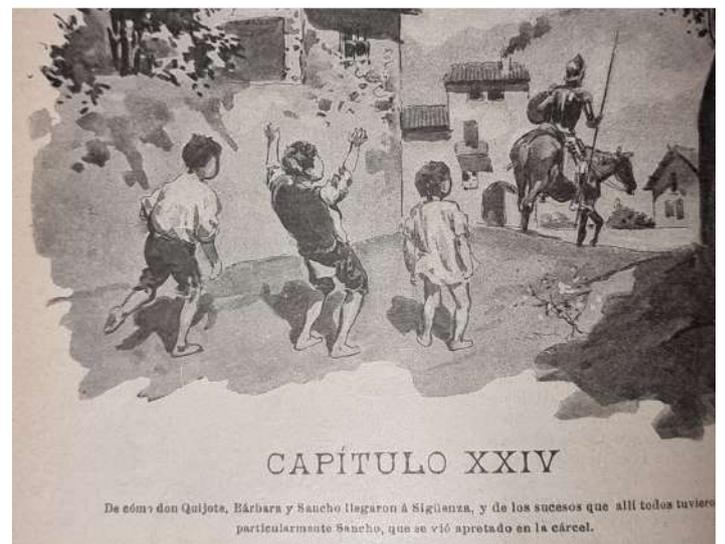
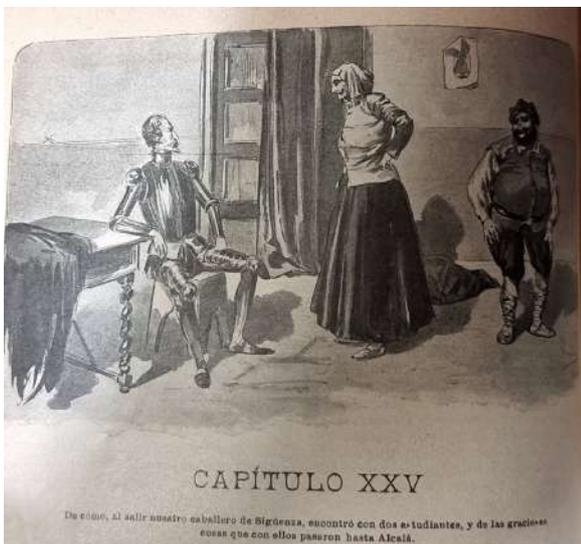
Claro que la gramática de la nueva lengua debemos buscarla en México donde la depositó su alumno más descarado y desvergonzado Mateo Alemán, fiel notario de cómo la forjó en los caminos de la caballería andante la imaginación de un pobre alumno tartamudo, capaz de concebir los diálogos del caballero y escudero que conocemos hoy como Don Quijote y Sancho Panza.

Felipe II, moriría en 1598, sin haber conseguido descubrir al “licenciado vidriera” o espíritu burlón de la Universidad, otro espíritu burlón daría a conocer las andanzas en Alcalá de Henares del Quijote de Avellaneda, que no atrevió a enfrentarse a los demonios de la fachada del Colegio Mayor de San Ildefonso, ya que nunca asomó a su fachada, por lo que debió acabar sus aventuras en el manicomio de Toledo.

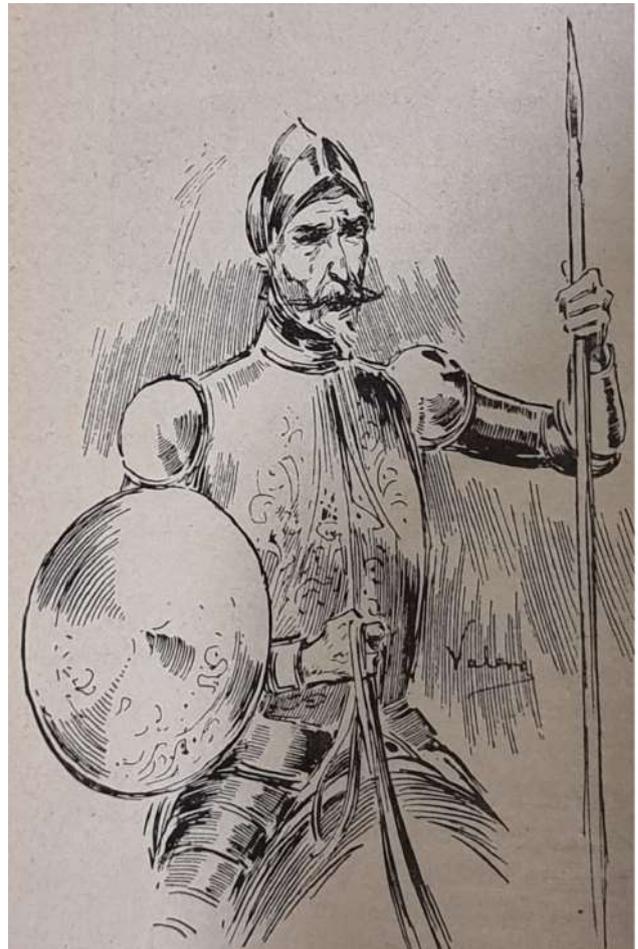
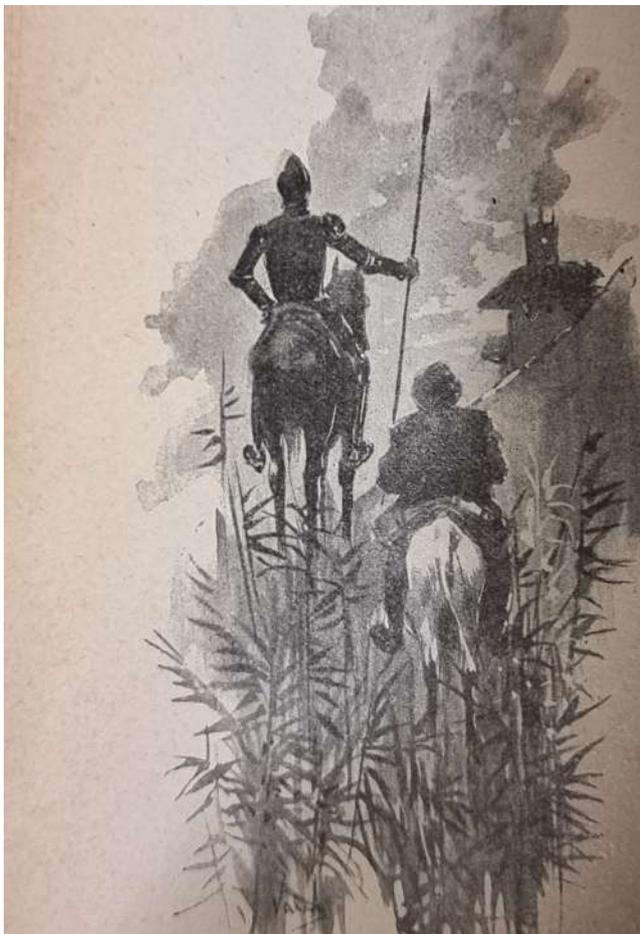
Miguel de Cervantes sin duda conocía los espíritus burlones de la Universidad, por lo que introdujo los suyos en sus obras impresas por Juan de la Cuesta, como graduado en la licenciatura de la picaresca literaria española, por lo que espero después de cuatro siglos no caer en las iras cervantinas al desvelar su secreto tan celosamente guardado, bajo las palabras que cierran la obra de Don Quijote de la Mancha .

*Felipe II,
moriría en
1598, sin
haber
conseguido
descubrir al
“licenciado
vidriera” o
espíritu
burlón de la
Universidad,
otro espíritu
burlón daría
a conocer las
andanzas en
Alcalá de
Henares del
Quijote de
Avellaneda*





PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES REVISTA NÚMERO XXVI



PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES REVISTA NÚMERO XXVI

BIBLIOGRAFÍA

1. Azaña, Esteban: Historia de Alcalá de Henares, ed. facs., Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1986.
2. Alcázar, Bartolomé s.j.. Crono Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo, Madrid, Imprenta de Juan García Infancon, 1710. T.I p. 86b y 87a95
3. Aledris, Xerif: Descripción de España, trad. José Antonio Conde, ed. facs., Madrid: Guillermo Blázquez, 1983.
4. Bennasar, Bartolomé. . Don Juan de Austria. Un héroe para un imperio. Barcelona, RBA, 2006
5. Beristain de Souza, José Mariano. Biblioteca Hispano-America Septentrional México, 1816-21, 3 tomos en fol.
6. Casado Arboniés, Manuel. La implantación del \diamond de Alcalá en América desde una perspectiva histórico-funcional. En Colegios menores seculares de la Universidad de Alcalá. Institución de Estudios Complutenses, 2012
7. Cervantes de Salazar, Francisco. México en 1554. Tres diálogos latinos que ... escribio e imprimió en México en dicho año. Reimpresión, traducción y notas de Joaquín García Icazbalceta. México, antigua librería de Andrade y Morales 1875.
8. Cervantes de Salazar, Francisco. México en 1554. Diálogo de la Universidad, México, 1939, Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1939. Traducción del latín, Joaquín de Izcalbaceta p. 19
9. Cervantes de Salazar, Francisco. Obras que... ha hecho glossado y traducido. Dialogo de la Dignidad del Hombre por el M. Oliva y por Cervantes. Apólogo de la ociosidad y del trabajo, intitulado labricio portvndo por Luis Mexxia, glossado por F. Cervantes. Introducción y camino para la sabiduría, compuesta en latín como va ahora por Juan Luis Vives, vuelta en castellano con muchas adiciones por el mismo Cervantes. Madrid, Antonio de Sancha, MDCCLII.
10. Conde, José Antonio . Historia de la dominación de los árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arábigas. Barcelona, Imprenta y Librería española, 1844.
11. Dávila Oliveda, Alfonso. Espías al servicio de Felipe II. Miguel de Cervantes Saavedra y Juan Titón de Cervantes. Apuntes para una biografía de Miguel de Cervantes. Anexos.

12. Dávila Oliveda, Alfonso . Los Archivos del Estado: qué son y cómo se tratan. Oviedo, TREA, 2010. (Archivos Siglo XXI, 18)
13. Dávila Oliveda, Alfonso . Miguel de Cervantes,. Apuntes para una biografía. Volumen I Soldado Poeta (1547-1585). Alicante, Círculo Rojo, 2014. 2ª ed.
14. Dávila Oliveda, Alfonso. Miguel de Cervantes. Apuntes para una biografía Volumen II. El agente de Felipe II, que se dedicaba a los negocios. Alicante, Círculo Rojo, 2016
15. Eguiara y Eguren, José de. Noticia acerca de Cervantes de Salazar. Apéndice II en Crónica de Nueva España de Francisco Cervantes de Salazar. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1971
16. Exposición de La esfera de Iván de Sacrobosco, traducida del latín en lengua vulgar por fray Luis de Miranda de la orden de San Francisco. Salamanca, Imprenta de Jacinto Taberniel, MDCXXIX
17. González Navarro, Ramón: En torno a 1547. La Alcalá de Cervantes. Madrid, Ediciones Al Puerto, 2006
18. González Navarro, Ramón. Felipe II y las reformas constitucionales de la Universidad de Alcalá de Henares. Madrid. Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V., 1999
19. González Palencia, Ángel. El arzobispo don Raimundo de Toledo, Barcelona: Labor, 1942.
20. Heyden, John L. Van der. La relación espiritual entre Heydanus, Erasmo y Cervantes. ACTAS XXXIX (AEPE).
21. Idiaquez, Francisco Javier. S.j. Disertación histórica sobre las sociedades, colegios y academias de la Europa y en particular de España antes de la invasión de los moros y aún antes del nacimiento de Mahoma. Madrid, Viuda de Ibarra.
22. Jarquín Ortega, María Teresa. El Colegio Mexiquense, A.C. http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_17.htm
23. Life in the Imperial and Loyal City of Mexico in New Spain and the Royal and Pontifical University of Mexico as Described in the Dialogues for the Study of the Latin language prepared by Francisco Cervantes de Salazar for use in his classes and printed in 1554 by Juan Pablos. University of Texas Press, Greenwood Reprinting, 1970.

24. Fortuny, Joan. L'escut de la portada de la primera publicació d'Erasme en castellà
25. Hernández, Justo. Cristóbal de Vega (1510-1573), médico de cámara del príncipe Don Carlos (1545-1568). DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus. 2001, 21, 295-322
26. Joseph Pérez. Cisneros el Cardenal de España. Madrid, Taurus. Fundación Juan March, 2015
27. Marchamalo Sánchez, Antonio. Marchamalo Main, Miguel, Sanz de Diego, Rafael M^a S.J.. Guía Ignaciana de Alcalá de Henares, 3^a ed. Institución de Estudios Complutenses (CSIC). Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús. 2011.
28. Mathes, Miguel. La primera biblioteca académica de las Américas. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.
29. Millares Carlo, Agustín. Apuntes para el estudio bibliográfico de Francisco Cervantes de Salazar. México. Universidad Autónoma de México, 1958 (Filosofía y Letras, vol. 35), corregido y aumentado en su estudio preliminar a la Crónica de la Nueva España, de Francisco Cervantes de Salazar, en la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1971.
30. Miranda, de la Orden de San Francisco, Salamanca: Imprenta de Jacinto Taberniel, 1629.
31. Pérez Minguez, Fidel. Don Juan de Idiáquez, embajador y consejero de Felipe II (1514-1614).
32. Plaza y Jaén, Cristóbal Bernardo de la. Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México. México, Nicolás Rangel, 1931
33. "Relación verdadera de la herida de la cabeza del serenísimo Príncipe Don Carlos, nuestro Señor, la cual se acabó en fin de julio de 1562", incluido en su libro "Practica y theórica de cirugia en romance y latín". Valladolid, 1595
34. Sánchez Rodríguez, Julio. Pedro Moya de Contreras. Las Palmas de Gran Canarias, 2006. Pastor Bonus, 2
35. Sánchez Vázquez, Rafael. Síntesis sobre la real y Pontificia Universidad de México.
36. Sanchís Amat, Víctor Manuel . Francisco Cervantes de Salazar (1518-1575) y la patria del conocimiento: la soledad del humanista en la Ciudad de México. Tesis de Doctorado de la Universidad de Alicante dirigida por José Carlos Rovira Soler, 2012.

37. Schwaller, John Frederick. Tres familias mexicanas del siglo XVI.
38. Sliwa, Krzysztof . Vida de Miguel de Cervantes Saavedra. 95 Estudios de Literatura. Edition Reichenberger. Kassel, 2005.
39. Udías Vallina, Agustín: «Las ciencias y el cristianismo en la historia», <http://www.upcomillas.es/webcorporativo/Centros/catedras/ctr/Documentos/udiacr2.pdf>
40. Universidad de Alcalá. Servicio de publicaciones. “Colegios menores seculares de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2012
41. Vega, Ventura de la,. Los dos camaradas, primera parte del drama postumo Miguel de Cervantes que dejó sin concluir D. Ventura de la Vega, dividida en dos actos, y precedida de un proemio en uno, titulado Un hallazgo literario, escrito por D. Luis de Egullaz. Ambas obras han sido puestas en escena por primera vez en el teatro de Jovellanos la noche del 21 de Abril de 1867. Madrid, Imprenta de Rodríguez, 1867.
42. Watts, Mr. Henry Edward Life of Cervantes, by. London, Quaritch, 1888. Watts, Mr. Henry Edward. Miguel de Cervantes. His life and works. London, Adan and Chuk Blacke, 1895.

